9

6 r.

# GALERIA DRAMATICA

DE

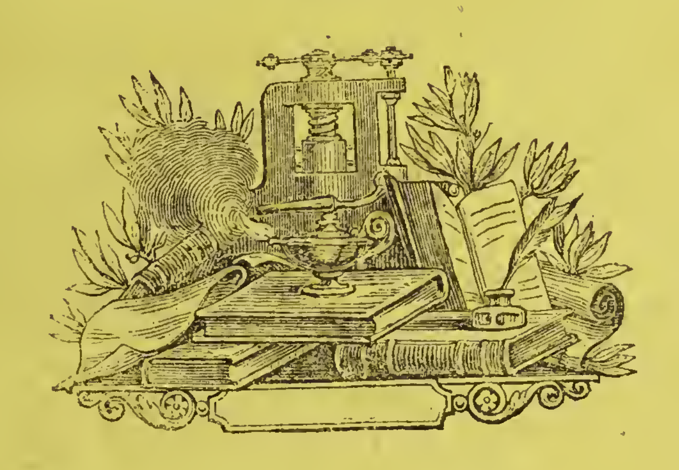
**DON MANUEL PEDRO DELGADO,**

**en Madrid, calle de Jesus y María, n.° 4.**

## COMPRENDE

MUCHAS Y BUENAS OBRAS DE TEATRO,

ESCRITAS POR AUTORES DE CONOCIDA REPUTACION.



SE VENDEN AL POR MENOR EN MADRID

**librerías de Cuesta y Rios.**

*Y en las provincias, á la vuelta se citan.*

## CATÁLOGO DE LAS COMEDIAS QUE CONTIENE ESTA GALERÍA,
*publicadas hasta 1.º de Febrero de 1858.*

---

Abadía de Castro.—Abuelito.—Abuelo.—Abuela.—A cazar me vuelvo.—Acertar errando.-
Accion de Villalar.—Adel el Zegrí.—Adolfo.—Afan de figurar.—A la una.—A la Zorra candilazo.-
Alberoni.—Alberto.—Alcalde Ronquillo.—Al César lo que es del César.—A lo hecho pecho.—A
fonso el Casto.—Alfredo de Lara.—Alfonso Munio.—Alonso Cano.—Amante prestado.—Amante
de Teruel.—Ambicion.—Ambicioso.—Amigo en candelero.—Amigo mártir.—Amo criado.—Amo
de madre.—Amor de hija.—Amor y deber.—Amor y nobleza.—Amor y amistad.—Amor veng
sus agravios.—Amoríos de 1790.—Angelo.—Ango.—Antony.—Antonio Perez.—Apoteosis de Ca
deron.—Aragon y Castilla.—Ardides de un cesante.—A rio revuelto.—Arte de conspirar.—Art
de hacer fortuna.—Astrólogo de Valladolid.—Atrás.—Aviso á las coquetas.—A un cobarde otr
mayor.—Aurora de Colon.—Ayuda de cámara.—Anillo de la duquesa.—Arte por el empleo.-
Amores á nieve.—Amar sin dejarse amar.

Bachiller Mendarias.—Baltasar Cozza.—Bandera blanca.—Bandera negra.—Bárbara Blom
berg.—Barbero de Sevilla.—Bastardo.—Batelera de Pasages.—Batilde, ó América libre.—Batue
cas.—Blanca de Borbon.—Beltran el napolitano.—Bodas de doña Sancha.—Borrascas del cora
zon —Bruja de Laujaron.—Bruno el tejedor.

Caballero de industria.—Caballero leal.—Caballo del rey don Sancho.—Cada cual con su ra
zon.—Cada cosa en su tiempo.—Calentura.—Calígula.—Calumnia.—Campanero de S. Pablo.-
Capas.—Capitan de Fragata.—Carcajada.—Carcelero.—Cárlos II el hechizado.—Cárlos V en Aj
frin.—Casada, vírgen y mártir.—Casamiento nulo.—Casamiento sin amor.—Casamiento á medi
noche.—Cásate por interés.—Castigo de una madre.—Castillo de S. Alberto.—Casualidades.—Ca
talina de Médicis.—Catalina Howar.—Cazar en vedado.—Cecilia la cieguecita.—Celos.—Celo
infundados.—Cerdan, justicia de Aragon.—Chiton.—Cisterna de Albi.—Club revolucionario.-
Cobradores del banco.—Coja y el encogido.—Colegialas de Saint-Cyr.—Colon y el judío errante.-
Cómicos del rey de Prusia.—Comodin.—Compositor y la estrangera.—Conde don Julian.—Con
juracion de Fiesco.—Conspirar por no reinar.—Con amor y sin dinero.—Contigo pan y cebolla.-
Copa de marfil.—Corazon de un soldado.—Corsario.—Corte del Buen Retiro, 1.ª parte.—Cort
del Buen Retiro, 2.ª parte.—Corte de Cárlos II.—Cortesanos de don Juan II.—Crisol de la lealtad.-
Cristiano, ó las máscaras negras.—Cristóbal el leñador.—Cromwel.—Cruz de oro.—Cuando s
acaba el amor.—Cuarentena.—Cuarto de hora.—Cuentas atrasadas.—Cuidado con las amigas.-
Cuñado.—Cuna no dá nobleza.—Celos de un alma noble.

Daniel el tambor.—Degollacion de los inocentes.—Del mal el menos.—Desban.—Desconfia
do.—Desengaño en un sueño.—Detrás de la cruz el diablo.—De un apuro otro mayor.—Diabl
Cojuelo.—Dia mas feliz de la vida.—Diana de Chivri.—Dios mejora sus horas.—Dios los cria y
ellos se juntan.—Diplomático.—Disfraz.—Disfraces á media noche.—Dómine consejero.—Don Al
varo de Luna.—Don Alvaro ó la fuerza del sino.—Don Crisanto.—Don Fernando el de Anteque
ra.—Don Fernando el Emplazado.—Don Jaime el Conquistador.—Don Juan de Austria.—Do
Juan Tenorio.—Don Juan de Marana.—Don Rodrigo Calderon.—Don Trifon, ó todo por el dine
ro.—Don Juan Trapisonda.—Doña Blanca de Navarra.—Doña Gimena de Ordoñez.—Doña Marí
de Molina.—Doña Mencía.—Doña Urraca.—Dos amos para un criado.—Dos hijas casaderas.-
Dos doctores.—Dos coronas.—Dos validos.—Dos celosos.—Dos granaderos.—Dos padres par
una hija.—Dos solterones.—Dos vireyes.—Dos venganzas y un castigo.—Dos tribunos.—Dumon
y compañía.—Duque de Braganza.—Duque de Alba.—Duquesita.—Dote de María.—Dios casti
ga sin palo.—Duende del meson, *zarzuela.*

E. H.—Eco del torrente.—Editor responsable.—Egilona.—Elisa, ó el precipicio.—El que s
casa por todo pasa.—Elvira de Albornoz.—Ella es.—Ella es él.—Ellas y nosotros.—Emilia.-
Empeños de una venganza.—Encubierto de Valencia.—Encantos de la voz.—Engañar con l
verdad.—Entremetido.—Entrada en el gran mundo.—Ernesto.—Errores del corazon.—Escaler
de mano.—Escuela de las casadas.—Escuela de las coquetas.—Escuela de los periodistas.—Es
cuela de los viejos.—Espada de mi padre.—Espada de un caballero.—Españoles sobre todo.-
Estaba de Dios.—Está loca.—Estrella de oro.—Errar la vocacion.—Es un bandido.—Estupide
y ambicion.—Escomulgado.—El diablo está en todas partes.—En palacio y en la calle.—Escena
del siglo de las luces.—Espulsion de los jesuitas.—Escuela de las amigas.—Espiacion de un delit

Fabio el novicio.—Familia del boticario.—Familia de Falklan.—Familia improvisada.—Fan
tico por las comedias.—Farsa, ó mentira y verdad.—Felipe.—Felipe el Hermoso.—Feria d
Mairena.—Fernan-Gonzalez, 1.ª parte.—Fernan-Gonzalez, 2.ª parte.—Finezas contra desvíos.-
Flaquezas ministeriales.—Flavio Recaredo.—Floresinda.—Fortuna contra fortuna.—Fray Lui
de Leon.—Frenología y magnetismo.—Frontera de Saboya.—Funcion de boda sin boda.—Fé, es
peranza y osadía.

Gaban del rey.—Gabriel.—Gabriela de Belle Isle.—Galan duende.—Ganar perdiendo.—Garc
laso de la Vega.—Gaspar el ganadero.—Gastrónomo sin dinero.—Gata mujer.—Genoveva.—Gon
dolero.—Gran capitan.—Grumete.—Guante de Coradino.—Guantes amarillos.—Guillelmo Co
man.—Guillelmo Tell.—Guzman el bueno.—Gracias de Gedeon.—Garras del diablo, *zarzuela.*

Hasta el fin nadie es dichoso.—Hacerse amar con peluca.—Hermana del sargento.—Herna
ni, ó el honor castellano.—Héroe por fuerza.—Heroismo y virtud.—Higuamota.—Hija del av
ro.—Hija del regente.—Hija, esposa y madre.—Hijo de la tempestad.—Hijo de la viuda.—Hij

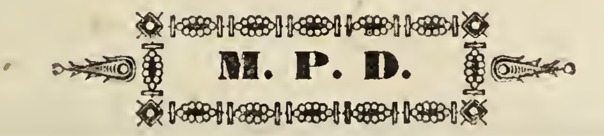
# ENTRE DOS MUNDOS.

Comedia en tres actos y en verso,

ORIGINAL DE

## DON EMILIO MOZO Y ROSALES.

*Representada por primera vez en el teatro del Príncipe el dia 12 de Diciembre de 1860 á beneficio del primer actor del género cómico D. Mariano Fernandez.*




MADRID.

IMPRENTA DE DON CIPRIANO LOPEZ.
Cava-baja, n.º 19, bajo.
*Diciembre* 1860.

| PERSONAS. | ACTORES. |
| --- | --- |
| Clara. . . . . . . . . | *Sra. Alvarez.* |
| Doña Paula. . . . . | *Sra. Valverde.* |
| Narcisa. . . . . . . . | *Sra. Zapatero.* |
| Don Anastasio.. . . . | *Sr. Calvo (D. J.).* |
| Juan. . . . . . . . | *Sr. Casañer.* |
| Teodoro. . . . . . | *Sr. Pastrana.* |
| Meliton.. . . . . . . | *Sr. Fernandez (D. M.)* |

La escena pasa en Madrid.

AL DISTINGUIDO ACTOR

**DON MARIANO FERNANDEZ,**

SU AGRADECIDO AMIGO,

*Emilio de Mozo Rosales.*

# ACTO PRIMERO.

Gabinete elegantemente amueblado. Puertas laterales; otra en el fondo. Al levantarse el telon Narcisa cierra un libro, en el cual ha estado leyendo.

## ESCENA PRIMERA.

NARCISA.

Qué novela tan preciosa!
Despues de tanto sufrir,
consintieron los parientes,
y se casaron al fin.
Qué feliz sería yo
si encontrase un novio así!

## ESCENA II.

NARCISA. CLARA.

*Clara.* Narcisa.
*Narcisa.* (La señorita.) (*Guarda el libro.*)
*Clara.* Lées?
*Narcisa.* Miro un figurin
para saber si está bien
su trage de moaré-antic.
(*Señalando un figurin que habrá sobre el velador que está á su lado. Clara coge un libro, y se sienta en el sofá.*)
*Clara.* Poco me ocupan las modas.
*Narcisa.* Menos me ocupan á mi;
porque, ya ve usted, no puedo

ni prosperar ni lucir:
pero si yo fuera rica
daría golpe en Madrid.

*Clara.* Volvió mi tutor?

*Narcisa.* No ha vuelto;
pero le debo advertir
que vino don Teodoro.

*Clara.* Quién?

*Narcisa.* Ese chisgaravís
que hace tanta monería
que parece un arlequin.

*Clara.* Vino don Juan?

*Narcisa.* No señora.
Cuánto me gusta ese á mí!

*Clara.* Quién?

*Narcisa.* Don Juan.

*Clara.* Ah!

*Narcisa.* Como es pobre
no tiene tanto barniz
como el otro; pero en cambio
es todo un mozo gentil.
Qué fino! qué reservado!
qué atento! Y oí decir
que sabe...

*Clara.* Déjame sola.

*Narcisa.* Le sigue á usted el esplin?
usted debiera tomar
otro modo de vivir;
pues siendo jóven y rica
y hermosa camo una *hourí*,
no le faltarán amantes
de delicado perfil
que consigan alegrar
su corazon infeliz.

*Clara.* Es posible, pero ahora
me encuentro muy bien así.

*Narcisa.* Algunos conozco yo...
mas no quiero descubrir...

*Clara.* Haces bien.

*Narcisa.* Si yo tuviera
haciendas en Chamartin
ó en Carabanchel, qué boda

haría!... Mas no perdí
la esperanza, pues mi talle
no es ningun grano de anís.

*Clara.* Por Dios!...

*Narcisa.* No se enfade usted,
pues ya me marcho de aquí.

## ESCENA III.

CLARA.

*Clara.* (*Dejando el libro.*)
Pobre muchacha! no sabe
que el amor es ruda lid
donde se aprende á dudar,
donde se aprende á sufrir,
y en donde cada esperanza
es un veneno sutil.

## ESCENA IV.

CLARA. DON ANASTASIO.

*Anastasio.* Felices, querida Clara.

*Clara.* (Mi tutor!)

*Anastasio.* Cómo estás?

*Clara.* Bien.

*Anastasio.* Así lo creo tambien, (*Sentándose.*)
si he de juzgar por tu cara.
Nunca estuvo mas hermosa.

*Clara.* Por favor...

*Anastasio.* No sé adularte.

*Clara.* Mil gracias.

*Anastasio.* Mas quiero hablarte
con premura de otra cosa.
Encomendada á mi amor
te dejó tu padre un dia,
aunque en verdad no podia
esperar tanto favor.
Se me entregó tu caudal,
cerca de millon y medio,
y traté de hallar un medio

de aumentar tu capital. . .
Las tierras no daban nada;
comprarlas era estar loco;
el papel daba muy poco;
toda empresa era arriesgada.
Así pues, busqué con tiento
un banquero: se encontró,
y tu haber se colocó
al nueve y medio por ciento;
rédito enorme en verdad;
pero que hasta el mes corriente
pagó religiosamente.

*Clara.* Ya lo sé.—Y hay novedad?

*Anastasio.* Tal vez... Circulan rumores,
y se habla con reticencia...

*Clara.* Se sospecha con frecuencia
de los banqueros mejores.

*Anastasio.* En fin, si á tí te parece,
los fondos retiraré.

*Clara.* Cuanto hace, ya sabe usté
que mi aprobacion merece.

*Anastasio.* Siempre; es cierto.

*Clara.* Porque yo,
me ocupo poco de bienes
materiales.

*Anastasio.* Aun no tienes
esperiencia.

*Clara.* Siempre odió
mi corazon la riqueza;
pues en donde tantos ven
las delicias de un Eden,
yo solo encuentro pobreza,
ingratitud y falsía.

*Anastasio.* Siempre la misma quimera!

*Clara.* Sí, tutor, hasta que muera.

*Anastasio.* Pero tu melancolía
tendrá alguna causa mas...
Abreme tu corazon.
Sientes alguna pasion
que no conocí jamás?

*Clara.* Sí, y nó. Es mi secreto.

*Anastasio.* Ya! mas él tu dicha trunca,

y debo saber...
*Clara.* Oh! nunca.
*Anastasio.* Bien, tu silencio respeto.

## ESCENA V.

DICHOS. NARCISA, *con una carta.*

*Narcisa.* Don Anastasio.
*Anastasio.* Qué quiéres?
*Narcisa.* Carta de Guadalajara,
si yo no me engaño.
*Anastasio.* Á ver. (*Abre y lée.*)
*Clara.* Será de mi tia Paula.
*Anastasio.* Llega en el tren de las dos
con Meliton.
*Narcisa.* (Buena ganga!)
*Anastasio.* Es la una: tengo tiempo.
*Narcisa.* Si dá gusto cómo viajan
ahora.
*Anastasio.* Haz que arreglen cuartos;
los mejores de la casa.
*Clara.* Espérate: voy contigo. (*Á Narcisa.*)
*Narcisa.* (Qué parientes! Solo falta
que estén de visita un mes,
y que pongan mala cara.)

## ESCENA VI.

DON ANASTASIO. *Despues* JUAN.

*Anastasio.* Por mas que Clara se obstine
en no decir la verdad,
ó yo no entiendo de amores,
ó ellos causan su pesar:
en fin, el tiempo...
(*Juan debe estar vestido con un trage decente, pero usado. Trae algunos papeles en la mano, que deja sobre un mueble al entrar.*)
*Juan.* Felices,
tio.
*Anastasio.* Mi querido Juan!

seis dias sin verte!

*Juan.* Sí:
he tenido que estudiar
esta causa; hoy es la vista.

*Anastasio.* Famoso! te lucirás
como de costumbre.

*Juan.* No
espero...

*Anastasio.* Y te pagarán?

*Juan.* Se trata de un pobre diablo.

*Anastasio.* Ya! como siempre! haces mal
en seguir una carrera
que tan poco lucro dá.

*Juan.* No hay virtud que Dios no premie
ni deuda que pague mal.

*Anastasio.* Pero entre tanto...

*Juan.* Entre tanto
defiendo la humanidad.
Qué importa que mi fortuna
sea escasa por demás,
si con la ley en la mano
juzgo al mundo sin temblar?
El opulento banquero
y el hombre de calidad
qué son? qué valen? qué pueden
si mi vista perspicaz
tras su túnica de oro
un crímen sabe encontrar?
¿Podrá existir mayor premio
á nuestro perpétuo afan,
que estar defendiendo un reo
á quien acusa el fiscal,
y del cual horrorizada
se aparta la sociedad,
y probar que es inocente
y devolverle á su hogar,
en donde sus pobres hijos
mueren por falta de pan?
Es cierto que no me paga;
pero el oro es un metal
harto vil, para que pague
á quien honra y vida dá..

*Anastasio.* Dáme esa mano, y perdona
si dije que obrábas mal;
sigue tu carrera, sigue;
y no te tuerzas jamás;
porque las leyes se hicieron
para hombres como tú, Juan.
Yo quisiera verte rico;
porque en nuestra sociedad
habla mas alto el dinero
que el talento: esto es fatal.
Si en tu provincia tuvieras
algunas tierras, ó...
*Juan.* Ya!
*Anastasio.* Tal vez hubiera podido
labrar tu felicidad
haciendo que te enlazases
con mi pupila.
*Juan.* Jamás.
*Anastasio.* Por qué razon?
*Juan.* Agradezco
ese afecto paternal.
*Anastasio.* Tu talento...
*Juan.* Qué locura!
*Anastasio.* Pero es mucha terquedad!
*Juan.* Quién soy yo, pobre abogado
sin fortuna y sin hogar,
yo, en fin, que soy torpe, tímido,
reservado y montaráz,
para aspirar á la mano
de tan esquiva beldad?
*Anastasio.* Tú desconoces su genio:
aborrece el bienestar,
la fortuna...
*Juan.* Empeño vano.
*Anastasio.* Pero hombre...
*Juan.* No hablemos mas.
Ni ella nació para mí,
ni en ella debo pensar.

## ESCENA VII.

DICHOS. TEODORO.

*Teodoro.* Querido don Anastasio!
*Anastasio.* Don Teodoro!...
*Teodoro.* Servidor...
Y su graciosa pupila?
*Anastasio.* Buena. Avisaré...
*Teodoro.* No, no:
estoy de prisa.
*Anastasio.* (Es estraño.)
*Teodoro.* Sin embargo, hasta las dos...
Es urgente que yo sepa
cuál es la cotizacion.
*Anastasio.* Tiene usted papel?
*Teodoro.* No mucho.
Compro ahora. Usted vendió?
*Anastasio.* Nunca tuve...
*Teodoro.* Muy mal hecho:
y usted tiene?
*Juan.* No señor.
(Qué necio!)
*Teodoro.* Los fondos públicos
sufrirán alteracion.
Mas si tiene usted que hacer,
que no sea estorbo yo:
obre usted con mas franqueza.
*Anastasio.* Pues en ese caso, voy
á esperar unos parientes
de Clarita.
*Teodoro.* Á la estacion?
Buen paseo: hasta mas ver.
*Anastasio.* (Y se queda! esto es atroz!)
Comeremos juntos.
*Teodoro.* Bien.
Es decir...
*Anastasio.* Sí, sí, los dos.

## ESCENA VIII.

TEODORO. JUAN.

(*Teodoro se sienta con negligencia y saca cigarros de una petaca.*)

*Juan.* (Me gusta su sangre fria.)
*Teodoro.* Oh deliciosa indolencia!
*Juan.* Amigo, voy á la Audiencia.
*Teodoro.* No es la hora todavía.
*Juan.* Sí, pero...
*Teodoro.* Un cigarro.
*Juan.* Fumo
poco.
*Teodoro.* Cualidad preciosa!
si elige usted una esposa
á quien dé náuseas el humo.
Tambien dicen que es nocivo
como el *Jonisbergh* y el rón,
pero no tengo aprension.
*Juan.* Bravo!
*Teodoro.* De nada me privo:
puedo pasar sin dormir
seis noches, puedo beber
como un flamenco, y comer...
Oh! comer!...
*Juan.* (Me hace reir.)
*Teodoro.* En todo notable soy.
*Juan.* (Qué modestia y qué virtud!)
*Teodoro.* Nunca fué la juventud
tan fuerte como lo es hoy.
*Juan.* Sus escepciones habrá.
*Teodoro.* Don Juan, créame usté á mi:
el que está peor aquí,
baila como Petipá.
*Juan.* Pero el pulmon...
*Teodoro.* No hay pulmon
en la corte. Todo es hierro.
*Juan.* (Bien por el Estizaferro
de pomada y de jabon!)
*Teodoro.* Pues y el valor!... quién se apura

por sablazo mas ó menos?
Quién teme ya los venenos
mas activos? Qué locura!
El hombre debe mirar
á la muerte frente á frente.

*Juan.* Nadie dice lo que siente
hasta que la ve llegar.

*Teodoro.* Usted la teme?

*Juan.* (Qué necio!)
Nada á morir me convida.

*Teodoro.* Pues de qué sirve la vida?
Yo la miro con desprecio.

*Juan.* Sirve para soportar
los mil afanes prolijos
que Adan trasmitió á sus hijos
y que nos cupo heredar;
para sentir el amor,
los pesares, la alegría;
para admirar noche y dia
las obras del Creador;
para enriquecer la ciencia,
la industria, el arte, el saber,
practicando así un deber
que nos dicta la conciencia;
para dar la libertad
al que suspira y padece,
y sin embargo merece
apoyo y franca amistad.
Para defender la tierra
que un dia nos vió nacer,
y triunfar ó perecer
gloriosamente en la guerra.
Quién de un padre desvalido,
ó bien de una madre anciana,
no procura ser mañana
el báculo mas querido?
Quién los mira sin placer
y los deja sin dolor,
cuando ellos son el calor
que dá vida á nuestro sér?
Y quién al ver en su hogar
á la muerte frente á frente

en abandonar consiente
este mundo sin temblar?
La última despedida
á la humanidad y al mundo
es el dolor mas profundo
que el hombre siente en su vida.
Y el que diga lo contrario,
la vida teniendo en poco,
ó es un hombre que está loco,
ó es un cuerdo temerario.

*Teodoro.* Bravo por el orador!
Mas no estamos en la Audiencia.

*Juan.* Lo sé. (Otra impertinencia.)

*Teodoro.* Habla usted con un calor!...

*Juan.* Digo siempre lo que siento.

*Teodoro.* Pues yo soy materialista,
y no hará usted mi conquista
á pesar de su talento.
El oro, el goce, el festin...
esa es la vida; esa sola;
y despues una pistola
para curar el esplin.

*Juan.* (Por qué hablaré yo con él,
si no tiene corazon?)

*Teodoro.* Qué tal este pantalon?
Es corte de Caracuel.
Quiere usted que le presente?

*Juan.* A Caracuel?

*Teodoro.* Qué levita!
Mire usted, es muy bonita.

*Juan.* En efecto... (Vaya un ente!)

*Teodoro.* Pues dónde me deja usted
este calzado elegante?
Es de París. —Como un guante
ajusta y oprime el pie.

*Juan.* No es la ropa para mí
cosa de mucho valor;
á una dama está mejor
el acicalarse así.

*Teodoro.* Eso prueba su indolencia;
pero un *dandy comm'il faut*,
debe vestir como yo,

que soy hombre de esperiencia.
El siglo décimo-nono
es lo mas particular!!
Lo mas pulcro!

*Juan.* (Voy á ahogar,
si no me voy, á este mono.)

## ESCENA IX.

DICHOS. CLARA.

*Clara.* Ah! Señores...
*Juan.* Clara...
*Teodoro.* Clara!
*Clara.* Ustedes aquí esperando!
Cuánto siento...
*Teodoro.* Para mí
esperarla es un encanto;
pues se aumenta así el placer
que se siente al verla.
*Clara.* Bravo!
No obstante, estoy resentida
con usted.
*Teodoro.* Conmigo? (Diablo!)
*Clara.* Sí; no tuvimos el gusto
de ver á usted en el Prado
ayer.
*Teodoro.* Ayer? fuí á cazar
abejarucos al Pardo.
*Juan.* (Como de costumbre, nada;
ni una palabra: ese vándalo
vale mas que yo sin duda.)
*Clara.* Y fué usted afortunado
en su cacería?
*Teodoro.* Mucho;
porque maté cuatro pájaros.
*Clara.* Me alegro. (Qué distraccion!
apenas me ha saludado!)
Y usted, don Juan?
*Juan.* Señorita...
*Clara.* No se sienta usted?
*Juan.* Me marcho.

*Clara.* Tan pronto?
*Juan.* Tengo que hacer.
*Clara.* Temo que caiga usted malo
si así toma los negocios.
*Teodoro.* Alquile usted un caballo,
ó compre usté un carricoche:
ya se venden muy baratos.
*Juan.* Clarita, á los pies de usted.
*Teodoro.* Adios, ilustre abogado.

## ESCENA X.

TEODORO. CLARA.

*Clara.* (Oh! qué empeño de marchar!
su genio es insoportable.)
*Teodoro.* (El momento es favorable
y me voy á declarar.)
Está usted triste?
*Clara.* Y por qué?
*Teodoro.* No puedo decirlo yo.
Pero mi vista observó
algun pesar en usted.
*Clara.* Estudia usted mi semblante?
*Teodoro.* Le admiro como un retablo...
*Clara.* De San Cosme ó de San Pablo?
*Teodoro.* Ay! es tan interesante!
*Clara.* El retablo?
*Teodoro.* Por favor...
Se ríe usted?
*Clara.* Buena es esa!
que me sonría le pesa?
*Teodoro.* Cese ya tanto rigor.
*Clara.* Cómo! tambien soy cruel?
Es cosa particular:
no sé qué aspecto tomar
para no reñir con él.
*Teodoro.* Sea usted como la flor
tímida, aromosa y suave.
*Clara.* Qué locura!
*Teodoro.* Ó como el ave
que escucha un canto de amor;

ó como el manso arroyuelo
que desciende la pendiente
reflejando en su corriente
el límpido azul del cielo.

*Clara.* En flor y mansa avecilla
y en arroyo quiere usté
que me convierta? No sé
hacer esa maravilla.

*Teodoro.* Pero...

*Clara.* Le pido perdon.

*Teodoro.* Señora, quiero decir
que usted sola hizo latir
mi insensible corazon.
Y siendo el rey de la moda,
cási, casi no faltaron
hermosas que me insinuáron
disposiciones de boda.
Ya ve usted: mi posicion,
mi despejo natural,
y mi carácter formal,
mi mucha imaginacion,
mi aire, y mi...

*Clara.* (Tontería.
Jesus! qué chisgaravís!)

*Teodoro.* Luego he vivido en París,
en Bolonia y en Pavía.

*Clara.* En Bo... sí señor, lo creo;
se le conoce á usted algo.

*Teodoro.* Pues bien; todo lo que valgo
y todo cuanto poseo,
se lo ofrezco con placer.
No me mire usted remisa,
pues conozco en su sonrisa
que usted me debe querer.

*Clara.* Pues conoce usted muy mal.

*Teodoro.* Cómo!... Es posible? Su alma...

*Clara.* Disfruta una dulce calma.

*Teodoro.* Oh Dios! me marcho al Canal.

*Clara.* De Castilla ó de Aragon?

*Teodoro.* Búrlese usted de mi cuita:
búrlese usted, señorita,
de mi acendrada pasion!

Un dia el remordimiento
castigará tanto encono...

*Clara.* Por Dios, deje usté ese tono
trágico por un momento;
pues si no he dicho que sí
tampoco he dicho que nó.

*Teodoro.* Podré esperar?...

*Clara.* Qué sé yo.

*Teodoro.* Mas qué he de hacer?

*Clara.* No está en mí
el decirlo. — Si algun dia
pienso en casarme, veremos...

*Teodoro.* Ay, Clara! nos moriremos
sin ir á la Vicaría.

*Clara.* Tan fiel es usted?

*Teodoro.* Tan fiel,
que creo, sin engañarme,
que en todo puedo igualarme
á Marsilla el de Teruel.

*Clara.* Pues el consejo mejor,
sin que usted lo necesite
seguramente, es que evite...

*Teodoro.* El qué?

*Clara.* Morirse de amor:
pues yo que con sentimiento
sus amarguras escucho,
pienso divertirme mucho.

*Teodoro.* Qué inhumanidad!

*Clara.* Lo siento.

*Teodoro.* Clara, hágame usted feliz,
ó á sus plantas moriré.
(*Se arrodilla á sus pies.*)

## ESCENA XI.

DICHOS. NARCISA.

*Narcisa.* (Anda!)

*Clara.* Levántese usted.

*Teodoro.* (Me ha visto la fregatriz!)

*Narcisa.* Doña Paula y su sobrino
bajando de un coche están.

*Clara.* Si usted me permite, voy...
*Teodoro.* Por mí...

## ESCENA XII.

TEODORO. NARCISA.

*Teodoro.* (Oh fatalidad!
Las calabazas han sido
de un tamaño colosal...
Pero no abandono el campo,
nada; aunque sude alquitran:
porque un millon de fortuna
no es cosa de despreciar.)
*Narcisa.* Padece usted, don Teodoro?
La señorita es lo mas...
*Teodoro.* Qué dice usted?
*Narcisa.* Que yo tengo
mayor sensibilidad.
*Teodoro.* No departo con criadas:
váyase usted á fregar.

## ESCENA XIII.

NARCISA.

Oiga usted: soy la doncella;
y esos modales de Astur
no se usan con las señoras!
Mandarme á fregar!... Jesus!

## ESCENA XIV.

NARCISA. DON ANASTASIO, *dando el brazo á* DOÑA PAULA.
CLARA. MELITON.

(*Meliton trae dos cajas de carton en una mano, y en la otra una maceta de flores: estas están envueltas en un papel.*)

*Paula.* No se canse usté en probarme
que esa via es una ganga

para nosotros; prefiero
una borriquita mansa
y concienzuda, á ese tren
en donde no se ve nada,
ni se pára, ni... (*Se sienta.*)

*Narcisa.* (Qué gente
tan poco civilizada!)

*Meliton.* Digan ustedes: en dónde
he de poner estas cajas?

*Anastasio.* Ah! dispense usted.—Narcisa,
toma. (*Las toma Narcisa.*)

*Meliton.* (*A Narcisa.*) Cómo estás, muchacha?
Tan rolliza!

*Narcisa.* (Qué cumplido!)

*Meliton.* No te pongas colorada,
porque no todas tendrán
tu desparpajo y tu gracia;
razon por la cual, presumo
que debes ser de la Mancha.
Pero qué cabeza!... Prima,
te beso las manos.

*Narcisa.* (Anda!)

*Meliton.* Pues si has dado un estiron
lo menos de media vara:
te dejé como un puñito
y te encuentro hecha una dama.

*Clara.* Te has acordado de mí?

*Meliton.* Noche y dia me acordaba.
Mira qué flores te traigo
del propio Guadalajara.

*Clara.* Y vienes con ese tiesto
desde allí? (Qué sándio!)

*Meliton.* Vaya!
Tomé esta disposicion
para que no se secáran.
Pónlas por ahí. (*A Narcisa.*)

*Narcisa.* Qué peso!

*Paula.* Que no se olvide regarlas.

*Narcisa.* (Es mucha virtud viajar
diez leguas con esta carga.)

## ESCENA XV.

DICHOS, *menos* NARCISA.

*Paula.* Tu primo es lo mas amable!
No se incomoda por nada.
Pobre chico!... Quedó huérfano
por defuncion de mi hermana;
y desde entonces he sido
su protectora, su esclava.
Le salvé del sarampion
y despues de la escarlata;
mas no he podido obtener
á pesar de mis instancias,
que estudie y siga carrera.
*Anastasio.* En efecto, es una lástima.
*Meliton.* Para ser buen mayorazgo
los estudios no hacen falta.
Cuanto mas llano, mejor:
aprendí de mala gana
á leer, y las cuatro reglas;
mas cuando abrí la gramática
latina, y vi aquella lengua
tan vieja y tan revesada
y el *mus mus* y el *rosa rucie*,
se me anudó la garganta
y perdí durante un mes
el uso de la palabra.
El Dómine repetía,
creyendo hacer una gracia:
«La cabeza de este jóven
es un melon de la Alcarria!»
Y al oir estas sandeces
los muchachos se burlaban
echándome el *asinus*
y el *asinis* á la cara.
En fin, un dia me harté,
salí brincando de rabia,
compré una vara de acebo
á un arriero que pasaba,
y sin andar en primores
tomé cumplida venganza

de todos mis enemigos
en la puerta de la cátedra.

*Clara.* Jesus! y así concluyó
tu carrera literaria?

*Meliton.* Á palos. Muchos decian
que nunca sería nada;
pero anda, que dí despues
en aprender la guitarra,
y se asegura que soy
la flor de Guadalajara.

*Paula.* No te alabes, no te alabes.

*Meliton.* Y quién piensa en alabanzas?
Hay sabios que causan pena
y borricos que hacen gracia.
No es cierto, don Anastasio?

*Anastasio.* Creo que usted se rebaja.

*Meliton.* Mire usted que aunque parezco
así... de pronto, un Juan Lanas,
no hay hombre que me hable gordo
á quien no rompa una nalga:
á chispa me ganarán,
pero á puños... patarata!
He tenido yo mas lances
y corrido mas jaranas!...
Pero ya se concluyeron
aquellos dias de holganza
y bienestar.

*Clara.* No comprendo.

*Meliton.* Ay, prima mia! me casan
dentro de poco...

*Clara.* Es posible?

*Meliton.* Se empeñó mi tia Paula,
diciendo que ya era tiempo
y que la ocasion es calva,
y me eligieron un níspero
en vez de media naranja.

*Paula.* Te engañas; es muy mañosa.

*Meliton.* Mañosa... pero está flaca.

*Anastasio.* Qué ocurrencia!

*Meliton.* Yo queria
una... así...

*Anastasio.* De rompe y rasga.

*Meliton.* Eso; pero se instaló
enfrente de nuestra casa
un catalan con su hija,
jóven de tremenda planta.
Vinieron con el objeto
de hacer acopio de lanas,
y como yo soy tan manso
y tengo tan buena facha,
¡ay! me acotaron en nombre
de la industria catalana.
Y un dia entre plugasteles,
madapolanes é indianas,
se consumirá el cautivo
marido de doña Bárbara.
*Clara.* Ay, qué nombre!
*Meliton.* Nombre estúpido!
Y lo peor es que habla
como quien tiene en la boca
bolas de algodon en rama;
y dice *choches* y *feches*
y *fenestra* por ventana.
*Anastasio.* Y viene usted á comprar
las vistas y las alhajas?
*Meliton.* Sí señor; voy á ponerme
como un figurin de Francia,
porque me ha dicho mi novia
que me compre...
*Anastasio.* (Sí, una albarda.)
*Meliton.* Tambien quiero suscribirme
à un periódico que traiga
folletines y anedóctas
sobre perritos de lanas...
para instruirme... Mas vamos
á pasear. (*A Anastasio.*)
*Anastasio.* (Con tal facha
por las calles!) No, mas tarde.
*Paula.* Vaya usted con él.
*Anastasio.* (Qué plaga!)
*Paula.* No te pierdas.
*Meliton.* Adios, prima.
Viene usted de mala gana?
*Anastasio.* No, no.

*Meliton.* Quiero ver primero
la plaza de la Cebada.
*Anastasio.* Muy bien. (Lo que es el instinto!
Voy á volver con tercianas.)

## ESCENA XVI.

DOÑA PAULA. CLARA.

*Paula.* Ya se marcha tan contento
el pobre con tu tutor.
*Clara.* (Pobre tutor!) Pero tia,
cómo protege esa union
conque al parecer difiere
tanto el genio de los dos
novios?
*Paula.* Clara, tú no entiendes
de eso.
*Clara.* No fuera mejor
que en vez de elegir esposa
de genio fuerte y precoz,
se uniese con otra... llana,
sencilla y de buen humor?
*Paula.* Pero Clara, si los cónyujes
son pacíficos los dos,
cómo hallarán, aunque quieran,
motivo de discusion?
Si los dos, por su desgracia,
tienen un genio feroz,
al menor choque que tengan
se matan sin compasion.
Si son prudentes, aguantan
y comprimen su furor
hasta que á puro aguantar
se mueren de indigestion.
Si son apocados, cuentan
sus penas al confesor,
dejan de comer, enferman,
y al cabo de un año ó dos,
si la ciencia no lo impide
acaban por consuncion.
El choque en el matrimonio

es, sobrina mia, el sol,
que todo lo vivifica
con su agradable calor.
Mi difunto era una arpía
y yo era un ángel de Dios;
mas nunca tuvo que entrar
en mi casa un celador.

*Clara.* Jesus! lo creo.

*Paula.* Al contrario;
cuando el pobre se murió
de una indigestion de acelgas,
fué tan grande mi dolor
que estuve veintiseis dias
tomando horchata de arroz.
Infeliz! pero me queda
el consuelo halagador
de contraer nuevos lazos
cuando case á Meliton.

*Clara.* Espera usted todavía?...

*Paula.* Pues cómo he de vivir yo
sin un esposo que vele
por mi hacienda y por mi honor?

*Clara.* Pero á su edad...

*Paula.* Cuarenta años
cumpliré por San Anton.
Si yo pudiese encontrar
un abogado precoz,
pero obediente y amable,
le haría feliz.

*Clara.* (Oh Dios!
qué ilusiones!)

*Paula.* No ambiciono
que me idolatre, eso no.

*Clara.* (Menos mal.)

*Paula.* Pues no se encuentra
tan fácilmente el amor
desde que metalizaron
los hombres su corazon;
sino humildad, atenciones,
y finura, y buen humor;
porque una mujer que tiene
veinte mil duros al sol,.

merece... Pero hablaremos
sobre esto en otra ocasion.
(*Tira del cordon de la campanilla.*)
Si sabes algun partido,
ámplios poderes te doy...

## ESCENA XVII.

DICHAS. NARCISA.

*Narcisa.* Llamaba usted, señorita?
*Paula.* Ven conmigo al tocador.

## ESCENA XVIII.

CLARA.

Y encontrará, como ansía,
un hombre que en su agonía
acepte ese pacto loco?
ó no está cuerda mi tia,
ó el mundo vale muy poco.
Mas quién sabe?... No hay desdoro
ni pacto alguno que asombre
á la vista de un tesoro,
pues en el siglo del oro
perdió su nobleza el hombre.
Y todavía hay mujer
que espere y crea?... oh baldon!
En fin... yo nunca he de creer...
y así no tendré que ser
víctima de una ilusion.
(*Entra por la puerta de la derecha.*)

FIN DEL ACTO PRIMERO.

# ACTO SEGUNDO.

La misma decoracion.

## ESCENA PRIMERA.

MELITON. NARCISA.

(*Al levantarse el telon, Meliton sale por una puerta lateral con una servilleta en la mano que tira sobre una silla. Narcisa le precede.*)

*Meliton.* Á quién diablos se le ocurre
estar comiendo á las seis!
*Narcisa.* Se ha puesto usted malo?
*Meliton.* No.
*Narcisa.* Entonces, qué tiene usted?
*Meliton.* Que todo en Madrid me cansa
porque todo anda al revés.
Cuando cenan los cristianos
se ponen aquí á comer,
y á la hora de acostarse
se van á tomar café.
Ay! el que los llamó *gatos*
los conocia muy bien;
pero esta corbata nueva
me está rompiendo la nuez.
Qué arreos!
*Narcisa.* Pues ese frac
le oprime como un corsé.
*Meliton.* Ya lo creo; si parece
que estoy mudando de piel.

*Narcisa.* Ay! qué lástima que un jóven
tan alegre como usted
se case tan pronto!
*Meliton.* Sabes?...
*Narcisa.* Todo, todo.
*Meliton.* Y qué he de hacer?
*Narcisa.* Oponerse á que le casen;
pues no hay en el mundo ley
que obligue á un hombre sensato
á esclavizarse. — Pues qué?
siendo usted jóven y rico,
y tan apuesto doncel,
¿no le han de sobrar mujeres
de fina y hermosa tez,
de cabello bien trenzado
y de diminuto pie,
que le quieran á porfía
con noble desinterés?
*Meliton.* (Qué talento tiene!) — Sabes,
Narcisa, que hablas muy bien?
*Narcisa.* Mi padre fué un magistrado.
*Meliton.* (Sopla.)
*Narcisa.* Recuerdo cruel!
pues sin su muerte sería
la esposa de algun marqués.
*Meliton.* (Que lástima de muchacha.)
*Narcisa.* Pero huérfana quedé,
y tuve que dedicarme
desde entonces á coser.
*Meliton.* (Modesta jóven, que cose
sabiendo tanto!)—Y por qué
no te casas?
*Narcisa.* Ah! sirviendo...
*Meliton.* Sirviendo...
*Narcisa.* Aunque sé de un rey
que quiso á una posadera,
y la tomó por mujer.
*Meliton.* Eso es cuento.
*Narcisa.* Está en la Historia.
*Meliton.* (Ay! sabe historia tambien.)
*Narcisa.* Pero los hombres de hoy
solo acatan el poder

metalúrgico.

*Meliton.* Hasta ciencias
sabe como el a, b, c.

*Narcisa.* *Nostante*, ha llegado el tiempo
en que las leyes nos dén
otro puesto entre las masas.
El hombre, es acaso un buey
para que soporte el yugo
que se le quiera imponer?
—No señor; la libertad
ante todo.

*Meliton.* Bravo! — Bien!

*Narcisa.* Igualdad, independencia.

*Meliton.* Independencia, eso es.
Viva ese pico de oro,
y esa gracia, y ese aquel!

*Narcisa.* Desdígase usted, y viva
sin ruidos y sin mujer,
ya que su presunta esposa
no le parece muy bien.

*Meliton.* Y mi tia, desgraciada?

*Narcisa.* Toma! su tia de usted
lo que quiere es estar sola
para casarse otra vez.
En fin, usted me interesa...

*Meliton.* De veras? (Qué mona es!)

*Narcisa.* Y no quisiera que un dia
anudase usté un cordel
á su garganta, y se ahorcase.

*Meliton.* No temas, no me ahorcaré.
(Qué corazon!)

*Narcisa.* En el mundo
todo puede suceder;
pero le estoy molestando.

*Meliton.* Molestarme á mí?

*Narcisa.* Tal vez.

*Meliton.* Si estoy con la boca abierta
oyéndote.

*Narcisa.* Hasta despues.

*Meliton.* No, espérate.
(*La coge una mano.*)

*Narcisa.* Indiscreto!

Suelte usted mi mano.

*Meliton.* Bien;
pero quedamos amigos,
carita de rosicler?

*Narcisa.* Ay, don Meliton!

*Meliton.* (Suspira.)

*Narcisa.* Por qué he conocido á usté?

## ESCENA II.

MELITON.

Qué cosa tendré en la cara
de tan gallardo y gentil,
que no hay mujer de talento
que no se muera por mí?
La he conquistado; y la chica
no es ningun grano de anís:
debe ser, segun las trazas,
de lo mejor de Madrid;
habla como un abogado
y sabe mas que Merlin.
Ay! Bárbara! lo has querido;
tú me has dejado venir,
y estoy previendo... Dios quiera
que no me desdiga aquí;
porque Narcisa es un sol
y yo soy un polvorin...
y á poco que el sol caliente...
nuestra boda está en un tris.

## ESCENA III.

TEODORO, *dando el brazo á* DOÑA PAULA, JUAN *á* CLARA. DON ANASTASIO. MELITON.

*Meliton.* Vamos, ya salen.

*Paula.* Sobrino,
dejarnos así en la mesa
es una falta.

(*Clara tira del cordon de una campanilla. Se presenta Narcisa.*)

*Meliton.* Lo siento:
me dolía la cabeza.

*Clara.* Haz que sirvan el café.
(*A Narcisa: esta se retira.*)

*Meliton.* Bien, prima.—Famosa idea!
Y que traigan *refrescata*
tambien.

(*Narcisa y un lacayo colocan un juego de café y un* cabaret *sobre un velador.—Luego se retiran.*)

*Teodoro.* Graciosa ocurrencia!

*Juan.* Segun eso, está usté ya
mejor?

*Meliton.* El café me arregla
cuando estoy malo.—Qué tazas!...
(*Examinándolas.*)

*Teodoro.* Conque es usted alcarreña?
(*A Paula.*)
Oh! noble Alcarria, que cria
la miel mas dulce y selecta!

*Paula.* (Qué lástima que este jóven
haga al hablar tantas muecas.)

*Clara.* Señores...

*Teodoro.* (*Sirviendo á doña Paula.*)
Toma usted moca?

*Paula.* Cuánta bondad!
(*Tomando la taza.*)

*Teodoro.* (Esta vieja
(*Sentándose á su lado.*)
debe ser rica.)

*Anastasio.* Y usted,
don Meliton, en qué piensa?

*Meliton.* En que son una engañifa
estas tazas tan pequeñas.
Cuando yo tomo café
necesito una cazuela.

*Teodoro.* (El palurdo es delicioso.)

*Meliton.* Pues este café *amarguea*:
uy! qué gusto tan infame!
(*Escupiendo.*)
por fuerza han echado yedra
ó manzanilla.

*Teodoro.* Qué gracia! (*Riendo.*)

Pues qué toma usté en su tierra?
*Meliton.* Café de á dos cuartos taza
dulce como una jalea.
Tomo cuatro ó cinco veces,
si está la mañana fresca.
*Paula.* El pobre es tan inocente!
(*A Teodoro.*)
*Teodoro.* (Se le conoce á la legua.)
*Anastasio.* (Es un dige el tal primito.)
*Meliton.* Toma un sorbo, aunque no bebas
de costumbre.
(*Ofrece su copa á Clara.*)
*Teodoro.* Ja... ja...
*Clara.* Gracias.
*Paula.* Ay! Meliton, me avergüenzas.
*Clara.* Tia!...
*Anastasio.* Déje usted, señora...
*Meliton.* Aquí tenemos franqueza.
*Teodoro.* Soberbio!
*Meliton.* Y tú por qué estás
con esa cara tan séria?
(*A Clara, sentándose á su lado.*)
*Clara.* Es mi genio así...
*Meliton.* *Nequaquam;*
algo te escarabajéa.
Tendrás algun amorcillo;
eso le pasa á cualquiera,
y mas á tí, que eres guapa,
y riquilla, y nada lerda.
*Clara.* Por Dios, Meliton.
*Juan.* (Yo sudo.)
*Anastasio.* (No beba usted tanto.)
(*A Meliton.*)
*Meliton.* Buena
es esa!... qué piensa usted?
que soy un niño de teta
y que no sé presentarme
en una casa como esta?
*Teodoro.* Divino!!
*Meliton.* Divino? — Vaya!
(*Levantándose.*)
No trae usted mala briega (*A Teodoro.*)

conmigo: pues aprendí
la urbanidad en la escuela,
y aunque las reglas conservo
en la punta de la lengua,
no sé que diga ninguna
« vivirás haciendo muecas; »
(*Todos se ríen; Teodoro se levanta.*)
mas puede que sin saberlo
hayan variado las reglas.

*Teodoro.* Es usted epigramático.

*Meliton.* No; soy hombre de conciencia;
río cuando estoy de broma,
lloro cuando tengo penas,
y el que me toca se pica,
y el que me busca me encuentra:
porque entienda usted que soy
todo un hombre.

*Teodoro.* (De las selvas.)
Mi objeto no ha sido...

*Meliton.* Bueno;
ya se acabó. (*Le dá la mano.*)

*Teodoro.* (Cómo aprieta.)

*Paula.* Olvidas que escribir debes
á Bárbara?

*Meliton.* Ah!

*Clara.* En qué piensas?

*Meliton.* Pero escribir... escribir...
Qué le diré?

*Paula.* Lo que quieras.

*Meliton.* (*Dándose una palmada en la frente.*)
Narcisa me dictará
la carta; voy allá fuera.

## ESCENA IV.

DICHOS, *menos* MELITON.

*Teodoro.* Tiene un genio singular.
(*Apretándose la mano que tuvo asida Meliton.*)

*Paula.* Hizo á usted daño?

*Teodoro.* Un poquito.

*Paula.* Jesus! lo siento infinito;

habrá sido sin pensar,
porque es un cordero.

*Teodoro.* Sí;
ya se le conoce en todo;
mas me miraba de un modo,
que por mis dias temí.

*Clara.* Es posible?

*Teodoro.* Su franqueza
tiene un agraz tan subido!

*Juan.* Lo creo. — Usted le ha ofendido
con la suya; y el que empieza
se espone siempre á sufrir...

*Teodoro.* Qué?

*Juan.* La pena del Talion.

*Teodoro.* Caballero, una leccion
yo no puedo consentir!...

*Anastasio.* Señores...

*Paula.* Usted trabuca
la cuestion: créame usté. (*A Teodoro.*)

*Clara.* Al piano.

*Anastasio.* Bien.

*Paula.* Cantaré
algo de *gloria y peluca.*

*Teodoro.* Delicioso.

*Anastasio.* Vamos.

*Paula.* Pronto.

*Teodoro.* Clara. (*La ofrece el brazo.*)

*Clara.* Gracias. (*Toma el de Juan.*)

*Teodoro.* (Un desprecio...
Y por quién?... por ese necio.
— Oh rabia!) (*Sigue á Juan y á Clara.*)

## ESCENA V.

DOÑA PAULA. DON ANASTASIO.

*Paula.* (*Mirando con disgusto á Teodoro.*)
Debe ser tonto:
marcharse de esa manera
sin ofrecerme su brazo!...

*Anastasio.* (*A media voz.*)
No debe usted resentirse;

el pobre es un mentecato.

*Paula.* Un verdadero *tití*,
sí señor: el otro es guapo.

*Anastasio.* Mi sobrino...

*Paula.* Su sobrino?

*Anastasio.* Es abogado.

*Paula.* Abogado...
Tiene rentas? (*Con viveza.*)

*Anastasio.* No señora.

*Paula.* Ah!

*Anastasio.* Vive con su trabajo.

*Paula.* Tiene talento?

*Anastasio.* Así creo.

*Paula.* Debe estar enamorado...
no sabe usted nada?

*Anastasio.* No;
no sé...

*Paula.* Ni de contrabando?

*Anastasio.* Señora!

*Paula.* Quiero decir...

*Anastasio.* Yo no me ocupo á mis años...
(Vaya! cualquiera diria
que pertenece al resguardo.)

*Paula.* (Jóven, abogado y pobre,
es un verdadero hallazgo.)
Y dice usted que es humilde?

*Anastasio.* Pero quién?

*Paula.* (Oh!) Vamos.
(*Tomando el brazo de don Anastasio.*)

*Anastasio.* Vamos.

*Paula.* (Buena conquista me espera!)

*Anastasio.* (Esta mujer tiene algo.)

## ESCENA VI.

NARCISA. MELITON.

*Narcisa.* Habrá mas loca porfía!

*Meliton.* La cosa es sencilla y óvia.

*Narcisa.* Si lo supiera su novia,
don Meliton, qué diria?

*Meliton.* Por dónde lo ha de saber?

*Narcisa.* Que no escribo, no señor.
*Meliton.* Mujer, hazme ese favor.
*Narcisa.* Pero no ha de comprender
que la letra es diferente?
*Meliton.* Si nunca ha visto la mia,
porque se empeña mi tia
en que no escribo... decente.
Y no le falta razon
cuando se enfada y me abruma,
pues donde pongo la pluma
nace al instante un borron;
rompo la carta empezada
y empiezo otra vez, y... zás,
nace allí otro borron mas,
grande como una empanada;
y rompo, y rompo, y me canso,
y solo saco en resúmen
ó que no tengo *cacúmen*,
ó que la pluma es de ganso.
Me daria veinte azotes,
sin tener piedad de mí,
al recordar que salí
sobresaliente en palotes.
*Narcisa.* Yo escribia letra inglesa,
pero como no la uso...
*Meliton.* Escribirás casi en ruso...
Vamos, siéntate á la mesa.
(*Narcisa se sienta.*)
Toma la pluma... el papel.
Qué dedos!... blancos y estrechos;
si parece que están hechos
con la punta de un pincel!
*Narcisa.* Don Meliton, poco á poco...
Me ofende tanto cumplido.
*Meliton.* Es que estaba distraido.
*Narcisa.* (No hay duda; le vuelvo loco.)
Qué le digo?
*Meliton.* Pues señor...
el caso es que no estoy ducho.
*Narcisa.* Esas tenemos!
*Meliton.* Sé mucho;
pero no soy escritor

consumado.

*Narcisa.* Ya lo veo.

*Meliton.* Redacta tambien la carta.

*Narcisa.* Y qué he de decir?

*Meliton.* Ensarta
lo que quieras, y *Laus Deo.*

*Narcisa.* No he de escribir ni una *u*;
qué sé yo lo que usted siente,
ni?...

*Meliton.* Vaya un inconveniente!
lo mismo que sientes tú.

*Narcisa.* Pues ya puede estar de luto.

*Meliton.* Vaya! siempre está afligida.

*Narcisa.* (Jesus! no he visto en mi vida
un mayorazgo mas bruto!)
Qué hombres!... qué proceder!

*Meliton.* No te enfades.

*Narcisa.* Está mal
lo que hace usted.

*Meliton.* (Qué moral!
qué buena!) Vamos á ver.

(*Meliton se pasea y dicta. Narcisa escribe.*)

«Bárbara, por fin llegué:
Bárbara, ya estoy aquí;
y Bárbara mia, en tí
bárbaramente pensé.
Dirás que es barbaridad
sentir tan vivos dolores,
mas yo, Bárbara, en amores,
soy bárbaro de verdad.»

*Narcisa.* Pero estas son necedades
que le hacen poco favor.

*Meliton.* Como es postizo este amor
digo mil barbaridades.
«La corte no vale un higo,
y solamente me agrada
la plaza de la Cebada;
sentí no verla contigo.
Cuánto comestible vi
en espuertas y en cajones!!
Para mí... que salchichones!
qué bellotas... para ti!

Para que te pongas maja
te compraré un trage verde,
que es color que nunca pierde,
y un chal de color de paja.
Dime si á paseo sales
con mi perro y tu papá;
porque me consolará
saber de los animales.
Con esto doy conclusion
á mi carta.» (Ya está llena.)
«Sigo bien.—Mantente buena
y manda á tu Meliton.»

*Narcisa.* Eso se llama escribir.
*Meliton.* Meliton Manchado y Fria. (*Firmando.*)
*Narcisa.* (Manchado, yo bien decia
que le tengo que pulir.)
Ay! viene gente.
(*Se marcha corriendo.*)

## ESCENA VII.

MELITON. JUAN.

*Meliton.* Quién?
*Juan.* (*Sale sin ver á Meliton y se deja caer con despecho sobre una silla.*)
(Nada
para mí, que la idolatro!)
*Meliton.* Habla solo. (*Doblando la carta.*)
*Juan.* (Eterna duda
que de aclarar trato en vano.)
(*Se levanta.*)
Pero no, no; me aborrece...
se comprende; y sin embargo...
*Meliton.* Vaya una carta bonita.
(*Se acerca á Juan.*)
Hola! se ha puesto usted malo?
*Juan.* El calor...
*Meliton.* Eso se cura
con una taza de caldo:
voy á decir...
*Juan.* Muchas gracias.

*Meliton.* Mándeme usted sin reparo,
porque vamos.... tiene usted
cara de ser buen muchacho.
*Juan.* (Qué pesadez!)
*Meliton.* Y por esto
creo que simpatizamos.
*Juan.* Gracias.
*Meliton.* (*Marchándose por la puerta del fondo.*)
(Por qué habrá bebido
ese café tan amargo?)

## ESCENA VIII.

DON ANASTASIO. JUAN.

*Anastasio.* Por qué has dejado el salon?
*Juan.* Por nada, voy á volver.
*Anastasio.* Me engañas, sin comprender
que leo en tu corazon.
*Juan.* Respete usted...
*Anastasio.* Tu pesar
me indica de modos varios,
los sentimientos contrarios
que procuras ocultar.
Tu amor por Clara es visible.
*Juan.* Eso causa mi dolor.
*Anastasio.* Por qué, si es puro tu amor?
*Juan.* Tio, porque es imposible.
*Anastasio.* Siempre con el mismo afan.
*Juan.* Ah! sí.—Siempre, siempre el mismo,
pues nos separa un abismo.
*Anastasio.* Cuál es?
*Juan.* La fortuna.
*Anastasio.* Juan,
sé bien lo que vales tú;
y aunque su fortuna es doble,
no paga un corazon noble
todo el oro del Perú.
*Juan.* Sí; pero...
*Anastasio.* Tu pecho ensancha,
pues tal pesar no conviene
al que, como tú, no tiene

en su conciencia una mancha.
Alza sin miedo la frente,
y no te humilles jamás;
los hombres que hoy valen mas
empezaron pobremente;
y si del saber fecundo
en tí se notan destellos,
esperar debes, cual ellos,
un porvenir en el mundo.
Á Clara hablaré por tí
y al fin será tu mujer,
ó muy poco he de poder.

*Juan.* Loco empeño!

*Anastasio.* Fia en mí.

*Juan.* Desconfia de mi amor.

*Anastasio.* Mas tarde te hará justicia.

*Juan.* Cree ver en mí la codicia
de un vil especulador.

*Anastasio.* Yo le probaré...

*Juan.* No hay modo
de probar desinterés
siendo tan mala como es
mi fortuna para todo:
hay sin embargo momentos
en que creo adivinar
que se obstina en ocultar
á todos, sus sentimientos.
En otros, creo advertir
que una pasion comprimida
está minando su vida
sin que lo quiera decir;
mas cuando ya sin temor
de inferirle algun agravio
se apresta el trémulo labio
á revelarle mi amor,
su rostro afable y risueño
en otro glacial se muda,
donde se pinta la duda,
y entonces... huye mi sueño:
de donde vengo á sacar,
despues de tanto sufrir,
que nunca sé definir

su carácter singular.

*Anastasio.* Mas situacion tan ambigua
no durará eternamente.

*Juan.* Siempre.

*Anastasio.* Habla francamente
y la verdad averigua.

*Juan.* Pero...

*Anastasio.* Á nadie mas que á tí
romper el silencio toca.

*Juan.* Jamás abriré la boca,
jamás, para hablar de mí.

*Anastasio.* Tén entonces mas valor,
y ese sueño tan querido
relega, Juan, al olvido:
es el remedio mejor.

*Juan.* Olvidar!... Olvidar fuera
el consuelo de mi vida;
pero tio, quién olvida
cuando ama con fé sincera?
El corazon puede mas
que el raciocinio profundo;
se imponen leyes al mundo,
pero al corazon... jamás.

*Anastasio.* Entonces de tus pesares
difícil es el remedio.

*Juan.* Ah! solo me queda un medio.

*Anastasio.* Cuál?

*Juan.* Atravesar los mares.
En la Habana he de encontrar,
si allí pretendo ejercer,
hombres á quien defender
y lágrimas que enjugar:
así pues su auxilio espero.

*Anastasio.* Piensa...

*Juan.* Quiero huir de aquí.

*Anastasio.* Corriente; hablaré por tí
esta noche á mi banquero,
y él te recomendará.

*Juan.* (*Con efusion.*)
Ah, tio!

*Anastasio.* Mas tu porfía,
acuérdate bien, un dia

harto, Juan, te pesará.
(*Don Anastasio se marcha por el fondo.*)

## ESCENA IX.

JUAN.

Roto el primer eslabon
de mi cadena angustiosa,
tal vez á mi corazon
dicte leyes la razon
que me abandona medrosa.
Mas ¡ay! qué importa viajar,
si la ilusion me hace ver
entre las olas del mar
la imágen de esa mujer
que tanto quiero olvidar?

## ESCENA X.

TEODORO. JUAN.

*Teodoro.* Amigo.—Soy vencedor...
tengo pruebas evidentes,
irrecusables.
*Juan.* De qué?
*Teodoro.* De que Clara me prefiere,
por mas que en ciertos momentos
me abruma con sus desdenes.
*Juan.* Muy bien. (Me dá crispaciones,
y el necio no lo comprende.
*Teodoro.* Figúrese usted que Paula,
que es una vieja escelente,
quiere ir al teatro, oh dicha!
Les suplico que me dejen
ir á buscar sin demora
los deseados billetes.
Clara se opone... yo insisto,
y en fin, dice con voz breve:
«vaya usted, si tanto empeño
en tomar el aire tiene.»—
Al fin accedió! Este triunfo

otros mayores promete.
*Juan.* No lo dudo.
*Teodoro.* Tengo un tacto,
un tacto tan escelente,
que no hay mujer en la corte
que me resista dos meses.
No me guarde usted rencor,
son percances de la suerte.
Si usted cambia de carácter
no le faltarán mujeres.
Pero me marcho volando
á la plazuela de Oriente.

## ESCENA XI.

JUAN.

Debo partir... por no ver
majaderos de esta clase.
Tal vez en el Nuevo Mundo
el noble tipo se halle
de sus antiguos señores,
nuestros valerosos padres.

## ESCENA XII.

JUAN. DOÑA PAULA. CLARA.

*Paula.* Te digo que Meliton
ha de venir al teatro,
para que se perfeccione
un poco mas en el canto.
*Clara.* Si usted se empeña...
*Juan.* (No hay medio
de huir ya.)
*Paula.* (El abogado.)
*Clara.* Señor don Juan...
*Juan.* Ah! señoras...
*Paula.* Querrá usted acompañarnos
á la opera?
*Juan.* Imposible.
*Clara.* (Estaba segura.) (*Se aleja con disgusto.*)

*Paula.* Vamos,
haga usté un esfuerzo.
*Juan.* Siento
no poder; pero trabajos
urgentes...
*Paula.* Qué aplicacion!
mas no trabaje usted tanto,
pues el númen se evapora,
como el rocío de Mayo,
cuando queremos que dé
prematuros resultados.
Ya veo en su noble faz
claras muestras de quebranto.
Sí señor, usted padece.
*Juan.* Señora...
*Paula.* Por qué ocultarlo?
si no hay nada que interese
como las penas de un sabio.
Mas desprecie usted el mundo
y no detenga su paso,
pues en breve ha de encontrar
el premio de sus trabajos.
*Juan.* Señora, yo...
*Clara.* Tal vez quiera
Meliton acompañarnos. (*A doña Paula.*)
*Paula.* Voy á buscarle al momento.
No sea usted tan ingrato.
(*Ap. á Juan con aire patético.*)

## ESCENA XIII.

JUAN. CLARA.

*Juan.* Clara...
*Clara.* Se marcha usted?...
*Juan.* Sí.
*Clara.* Sin duda le contraría
acompañar á mi tia.
*Juan.* Ya las razones le dí
que me obligan...
*Clara.* Y es posible
que no halle razon bastante

para dejar un instante
su bufete?

*Juan.* Es imposible.

*Clara.* Apenas lo puedo creer.
Por qué privarse afanoso
de un instante de reposo,
de un momento de placer?

*Juan.* Para mí ya no hay encanto
donde lo hallan los demás.
El trabajo... y nada mas,
puede alegrarme.

*Clara.* No tanto.

*Juan.* Oh! sí, se lo juro.—Un dia,
cuyo recuerdo me aterra,
dejé bogar por la tierra
mi ardorosa fantasía.
Soñé para el porvenir
horas de plácida calma,
y solo anhelaba el alma,
en su locura, sentir
ese goce embriagador,
que nuestro sér vivifica,
que nuestro labio no esplica,
y que llamamos amor.
Mas vi con dolor profundo
que nadie me comprendia,
porque, Clara, yo vivia
sin saberlo en otro mundo.
Y al dejarle, la razon
mis sueños teniendo en poco
me dijo: «Juan, estás loco;
acalla tu corazon,
la resignacion invoca,
y antes de contar tu afan
pon sin detenerte, Juan,
una mordaza en tu boca:
pues aunque el amor regalas
que en tu buen pecho reside,
no se oye al amor que pide,
sino al que vive entre galas.»

*Clara.* Ese lenguage le ofende.

*Juan.* Es natural que le asombre;

mas siempre será el de un hombre
que la sociedad comprende.

*Clara.* Qué manía!

*Juan.* Inspiraré
compasion... desearán
que haga fortuna...

*Clara.* Don Juan,
usted se engaña.

*Juan.* No á fé;
pero esa lástima escasa
en vez de calmar mi pena,
Clara, mi vida envenena
y mi corazon traspasa.

*Clara.* Oh!

*Juan.* Para curar mi mal
marcho pronto al Nuevo Mundo,
pues toda mi dicha fundo
en hallar un capital.

*Clara.* Y parte usted sin dolor?

*Juan.* Tal vez, Clara; pues me alejo
de un pais en que no dejo
ningun recuerdo de amor.

*Clara.* Y es eso posible?

*Juan.* Sí...
Ya no tengo amigos...

*Clara.* Ah!
(*Conmovida.*)
No se marche usted... quizá
la dicha le aguarda aquí.

*Juan.* Clara... esa emocion...

(*Clara cambia su emocion en una ironía creciente.*)

*Clara.* No, no:
qué locura!... aquí tan solo
se encuentra interés y dolo,
y ya que un mundo soñó
diferente... la justicia
le dicta... y yo le aconsejo,
que deje este mundo viejo
para saciar su codicia.

*Juan.* El consejo seguiré.

*Clara.* Mas no vaya usted á irse
sin venir á despedirse. (*Sonriendo.*)

*Juan.* A despedirme vendré. (*Sonriendo.*)

## ESCENA XIV.

DICHOS. DOÑA PAULA. MELITON. NARCISA.

(*Narcisa sale detrás de Meliton limpiando cuidadosamente el sombrero de este.*)

*Clara.* (No me amaba.)
*Juan.* (No me amaba.)
*Meliton.* Pues señor, lo dicho, dicho;
no me gusta ir al teatro
porque me quedo dormido.
*Paula.* Pero en el Real...
*Meliton.* Ya! ya;
dicen que hay un *Paraiso*
que ès un infierno.
*Narcisa.* Es verdad:
(no se oyen más que suspiros.)
*Paula.* Pero en un palco...
*Meliton.* En un palco
estaré como en el Limbo.
*Paula.* Y usted está ya resuelto
á venir?
*Juan.* Siento infinito...
*Meliton.* Sigue el dolor de cabeza? (*A Juan.*)
*Paula.* Enfermo!... No me lo has dicho!

## ESCENA XV.

DICHOS. DON ANASTASIO.

*Anastasio.* Ya pensaba no encontrar
á ustedes.—Estoy rendido!
(*Se deja caer sobre una silla con muestras de abatimiento. Todos le rodean.*)
*Paula.* Qué es eso, don Anastasio?
*Clara.* Hable usted.
*Juan.* Qué pasa, tio?
*Meliton.* Le ha cogido á usted un coche,
ó algun caballo, de fijo.
*Anastasio.* Ojalá!
*Juan.* Cómo!

*Clara.* Qué pasa?
*Anastasio.* Te hablé ya de los motivos
que me hacian sospechar (*A Clara.*)
de tu banquero.
*Clara.* Sí.
*Anastasio.* Fuimos
de opinion de retirar
tus fondos mañana mismo;
yo suponia que el mundo
con malicioso designio,
como pasa tantas veces,
exageraba el peligro;
mas ¡ay! no, no se engañaban
los bolsistas entendidos:
el miserable ocultaba
con prodigioso artificio
su ruina.
*Clara.* Su ruina?
*Anastasio.* Sí.
*Meliton.* Canalla!!
*Paula.* Pero qué ha dicho?
*Anastasio.* Que ha sido víctima...
*Paula.* Infames!
*Narcisa.* Bueno! — Con él á presidio.
*Clara.* Conque no me queda nada!
*Anastasio.* Yo tengo la culpa.
*Juan.* Tio!...
*Anastasio.* Ah! la confianza!!
*Paula.* Y no queda
algun medio ejecutivo?...
*Anastasio.* Tiene en Barcelona un socio,
pero tambien habrá huido.
*Juan.* Tal vez no, y en ese caso...
*Paula.* Pues es claro.
*Anastasio.* En nada fio.
*Clara.* Ni yo.
*Paula.* Pero...
*Meliton.* (Pobre chica.) (*A Narcisa.*)
*Narcisa.* Ay! pasaré un tabardillo!
*Clara.* Vamos, Narcisa. — No llores.
*Narcisa.* Qué he de hacer!
*Clara.* Yo no me aflijo.

Ya lo ves. — Si la miseria
me espera, Dios habrá oido
mis votos, pues la fortuna
fué causa del pesar mio.
Tal vez me esperan aun
dias puros y tranquilos
en que conozca si tengo
algun generoso amigo.

*Juan.* (Por mí lo dice.)

*Paula.* Si puedo...

*Meliton.* Clara, dispon de tu primo.

*Narcisa.* Y de mí.

*Clara.* (Nada me dice:
su proceder es indigno.)

(*Mirando á Juan, que permanece indiferente y con los ojos bajos.*)

## ESCENA XVI.

DICHOS. TEODORO.

*Teodoro.* Por fin encontré billetes.
Están ustedes vestidas?
Clarita...

*Clara.* Estoy indispuesta. (*Se va.*)

*Teodoro.* Ah! Y usted? (*A doña Paula.*)

*Paula.* Iré otro dia. (*Se va.*)

*Teodoro.* Y usted? (*A don Anastasio.*)

*Anastasio.* Beso á usted la mano. (*Se va.*)

*Teodoro.* Pero qué es esto? Narcisa...

*Narcisa.* Buena estoy yo para fiestas! (*Se va.*)

*Teodoro.* Meliton...

*Meliton.* Hasta la vista.
Abur. (*Se va.*)

*Teodoro.* Qué pasa? (*A Juan.*)

*Juan.* Que Clara
está arruinada.
(*Se marcha por el foro.*)

*Teodoro.* Oh desdicha!
(*Despues de un momento de pausa.*)
Pero me queda la vieja.
Mañana hago su conquista.

FIN DEL ACTO SEGUNDO.

# ACTO TERCERO.

La misma decoracion.

## ESCENA PRIMERA.

CLARA. NARCISA.

(*Clara sentada delante de un velador examina algunas cartas. Narcisa arregla los muebles.*)

*Narcisa.* Y bien, qué escribe el tutor,
señorita? Vuelve pronto
de su viaje á Barcelona?

*Clara.* Sí, sí; de un momento á otro.
Salió antes de ayer.

*Narcisa.* Y el pleito?

*Clara.* El nos dirá de qué modo
ha terminado.

*Narcisa.* Yo creo
que condenarán al socio.

*Clara.* No esperes...

*Narcisa.* Si disponian
los dos de los mismos fondos,
y comerciaban con ellos,
debe pagar el embrollo
el de Barcelona... Dicen
que el muy bribon se hace el tonto;
mas ya verá si los jueces
del tribunal le atan corto.
Conque no hay mas que arruinar

una casa! — Poco á poco. —
Aun hay leyes en España
y abogados con meollo.
Ay! si mi padre viviera!...
Entendia mas de robos!!...

*Clara.* Pues presumo que este pleito
es pedir peras al olmo:
ni mi banquero parece,
ni piensa pagar el socio,
ni habrá ley que los obligue
á devolverme mis fondos.

*Narcisa.* Ay! si el señorito Juan,
que entendia los negocios
tan perfectamente, hubiese
querido... pero el muy bobo
desde que supo la quiebra
no ha vuelto mas.

*Clara.* Le perdono.

*Narcisa.* Es muy rara su conducta.

*Clara.* Hace lo que tantos otros:
huye del dolor ageno,
y piensa en el suyo propio.
Dicen que fué á despedirse
de su familia, pues pronto
debe embarcarse.

*Narcisa.* Es posible!
Vaya un capricho! qué loco!
Por eso se aflige tanto
doña Paula. — Está en un potro.

*Clara.* Qué demencia!

*Narcisa.* No hace caso
del pobre don Teodoro.

*Clara.* Cómo! trata?...

*Narcisa.* Usted no sabe
lo malos que son los *pollos!*
solo buscan la fortuna
con detrimento del rostro.
No es así don Meliton
Manchado! — Tiene un aplomo,
una finura! — No sé
por qué aseguran que es tonto.
Cuando se marchó, hace un mes,

no fué sin penas ni lloros.—
Infeliz!... pero su tia,
que le trata como á un mono,
tuvo por fin que quedarse
aquí, cuidando de todo,
mientras volvia el tutor;
y el sobrino, al verse solo,
ha desbaratado al punto
el proyectado consorcio.

*Clara.* Qué dices?

*Narcisa.* (*Con malicia.*)
Tiene otras miras
conyugales... Vuelve pronto.

*Clara.* Pero esplícame...

*Narcisa.* No puedo;
pronto lo sabrá usted todo;
pero viene doña Paula
y yo me marcho.

*Clara.* (Qué embrollo!)

## ESCENA II.

DOÑA PAULA. CLARA.

*Paula.* Ay, Clara! de un sofocon
moriré.—Qué pesadez!
no me ha escrito ni una vez
mi sobrino Meliton.
Ya ves tú, qué impertinencia!

*Clara.* No le faltarán razones;
tal vez cambió de intenciones.

*Paula.* Cambiar él, sin mi licencia!

*Clara.* Incomprensible es su afan.

*Paula.* Bárbara será su esposa.
Mas hablemos de otra cosa:
no te estraña que don Juan
no vuelva?

*Clara.* Antes de partir
á las Antillas, espero
que se despida.

*Paula.* Prefiero
no verle, si se ha de ir.

Su aspecto preocupado
y taciturno, me prueba
que en su alma el gérmen lleva
de algun amor desgraciado.

*Clara.* Si yo no recuerdo mal,
usted misma aseguró
que el sencillo amor huyó
de este mundo material.

*Paula.* El en nada se asemeja
al necio vulgo que ansía
la sopa de cada dia,
segun costumbre muy vieja.
Solo busca soledad,
ensueños, y dulce amor,
pues Juan es un ruiseñor
que vuela en la tempestad.
Pero tengo proyectado,
porque es caso de conciencia,
proteger su inesperiencia.
Oh! sí; marcharé á su lado
como un ángel tutelar;
y ya que el fiero destino
no quiere abrirle camino,
consolaré su pesar.

*Clara.* Se marcha usted á la Habana
tambien?

*Paula.* Jesus! No por cierto:—
mi casa es seguro puerto,
y esa colonia mal sana.

*Clara.* Entonces...

*Paula.* Le haré entrever
un porvenir bonancible.
Y ya ves... es muy posible
que él acepte con placer...
(*Bajando los ojos.*)

*Clara.* Su mano?... Su mano!

*Paula.* Sí.

*Clara.* No accederá: lo sé bien.

*Paula.* Soy algun Matusalen
para que me hables así!
No se hallan todos los dias
concepciones de Murillo!

*Clara.* Pero tia...
*Paula.* El pobrecillo
no está para gollerías,
y se dejará de enredos
y de tétricos cantares
al mirar mis olivares
y mis frondosos viñedos.
*Clara.* Don Juan no se venderá.—
Conozco su corazon.
*Paula.* Hola! hola!—Esa emocion...
*Clara.* Yo... tia... (*Turbada.*)
*Paula.* (Si le amará!)
Tal vez te inspiran los celos
suposicion tan aciaga;
mas ya verás cómo paga
con tierno amor mis desvelos.
*Clara.* Eso nunca.
*Paula.* Como el niño
que á su preceptor sonríe,
irá donde yo le guie
por captarse mi cariño.
*Clara.* Perderá usted el litigio
con costas.
*Paula.* Uff!
*Clara.* Sin remedio.—
Escapará del asedio
por no esponerse al prodigio.

## ESCENA III.

DICHOS. TEODORO.

*Teodoro.* Señoras, tengo el honor...
*Paula.* (Solo este necio faltaba.)
*Teodoro.* Sigue usted buena, Clarita?
Y usted, mi querida Paula?
*Paula.* Yo no estoy bien.
*Clara.* (Ya lo creo.)
*Teodoro.* Pues á juzgar por la cara,
nunca estuvo usted mejor,
ni mas jóven, ni mas guapa.
*Paula.* He dicho á usted varias veces
:

que ese tono no me agrada.

*Teodoro.* Modestia tan esquisita
á qué mortal no arrebata?
En adelante pondré
mas cuidado en mis palabras,
pues la menor de sus iras
hace estragos en mi alma.

*Clara.* (Qué amor tan lindo!)

*Paula.* Por Dios!

*Teodoro.* Usted cual paloma blanca,
ó cual tórtola inocente
que vuela de rama en rama,
teme que atrevido alcon
la aprisione entre sus garras.

*Paula.* Sí señor, temo un ataque.

*Teodoro.* Es verdad! está usted mala,
y voy á buscar un médico
al momento.

*Paula.* Muchas gracias:
no le necesito.

*Teodoro.* Pero...

*Paula.* Beso á usted la mano.

*Teodoro.* Paula!

## ESCENA IV.

CLARA. TEODORO.

*Teodoro.* (Me ha dejado estupefacto:
genio singular!) Clarita,
voy á revelar á usted
un asunto de familia.—

*Clara.* De familia?

*Teodoro.* La ocasion
no puede ser mas propicia.

*Clara.* (Adivino.) Bien. (Dios quiera
que no me venda la risa.)

*Teodoro.* Pude, y esto es bien notorio
en la coronada villa,
hacer una rica boda.

*Clara.* No lo dudo.

*Teodoro.* Cuántas hijas

de personages ilustres
admiraron á porfía
ya el nudo de mi corbata,
ya el corte de mi levita,
ó ya, en fin, el dón de gentes
que en mis actos predomina!
Y mil veces me insinuaron...

*Clara.* Comprendo.

*Teodoro.* Pero con fria
reserva contesté siempre
á muestras tan espresivas.

*Clara.* No fueron tan inhumanos
ni Neron ni Catilina.

*Teodoro.* Eso es de cajon, estando
hastiado de hacer conquistas.
Por otra parte, hace tiempo
que he consagrado mi vida
á la única mujer
que puede labrar mi dicha.

*Clara.* Y á quién le cupo el honor
de merecer?...

*Teodoro.* Á su tia
de usted.

*Clara.* Á mi tia?

*Teodoro.* Sí:
su carácter me cautiva.

*Clara.* Lo ha pensado usted?

*Teodoro.* Lo pienso
hace veinticinco dias.

*Clara.* Pero su edad...

*Teodoro.* Cincuenta años.
Oh! eso es ser una niña.

*Clara.* Y su físico?...

*Teodoro.* Hallo en él
una magestad que admira,
que recuerda la mujer
animosa de la Biblia.
Así pues, en usted busco
la proteccion de una amiga,
de una madre.

*Clara.* Don Teodoro!

*Teodoro.* Aconseje usté á su tia

que me acepte por...

*Clara.* Jesus!
á su edad, no necesita
consejo alguno.

*Teodoro.* Usted puede
llevarme á la Vicaría.

*Clara.* En ómnibus ó en tartana?

*Teodoro.* Ay! aunque sea en berlina.

*Clara.* Tanta prisa corre?

*Teodoro.* Tanta,
que es por demás.

*Clara.* Quién creería?...
Mas si mi tia se niega...

*Teodoro.* Hablarán las *gacetillas*
de un jóven infortunado
que murió de hipocondría.
Pero usté intercederá...

*Clara.* Permita usted que le diga
que si pide informes...

*Teodoro.* Basta.
Mil gracias, amiga mia.
(*Se levanta.*)
Mil gracias: ya sabe usted
el interés que me inspira.

*Clara.* Pero no he dicho...

*Teodoro.* Si al fin
pertenezco á su familia,
trataré de que mi esposa,
su digna, su noble tia,
le señale sin demora
una renta vitalicia.

*Clara.* Caballero! á mí!

*Teodoro.* Comprendo
que usted que ha sido tan rica
no querrá... pero qué hacer?
son percances de la vida;
y una pension...

*Clara.* Basta, basta!

*Teodoro.* Pronto vuelvo.—Adios, Clarita.

## ESCENA V.

CLARA.

Vióse locura mayor!
Ofrecerme un corretage!
Qué maneras! Qué lenguaje!
Reirme será mejor.
Con cuánta razon creí,
cuando su amor me juraba,
que mis bienes codiciaba
en vez de quererme á mí.
Y Juan tambien... tambien él
me engañaba! pero no,
fué mi mente quien soñó
que tierno, sumiso, fiel
iba mi huella siguiendo
una esperanza buscando,
sin ver que tambien amando
estaba como él sufriendo.
Le amaba, sí.—Mas seré
como son hoy los demás;
Y Juan no sabrá jamás
cuánto á mi pesar le amé.
(*Momento de pausa.*)

## ESCENA VI.

CLARA. NARCISA. *Despues* DON ANASTASIO.

*Narcisa.* Señorita Clara.
*Clara.* Qué?
*Narcisa.* Está de vuelta el tutor.
*Clara.* De vuelta?
*Anastasio.* (*Entrando en trage de camino.*)
Hija mia!
*Clara.* (*Abrazándole.*) Al fin...
Dispense usted mi emocion.
*Anastasio.* Pobre Clara!
*Narcisa.* Ya ve usted...
es natural... el temor...

ESCENA VII.

DICHOS. DOÑA PAULA.

*Paula.* Usted de vuelta!
*Anastasio.* Señora...
*Paula.* Qué sorpresa! — Y se perdió
el pleito? — Era de esperar.
*Anastasio.* Pero...
*Paula.* (*A Clara.*) Ten resignacion.
El banquero no parece,
el socio ha dicho que no,
y usted, harto de dar pasos
se vuelve á casa veloz
para que participemos
de su profundo dolor.
*Anastasio.* Pero señora, oiga usted.
*Narcisa.* Vaya una suposicion;
(*A doña Paula.*)
para dar noticias malas
no se hallan en Madrid dos
como usted.
*Paula.* (*A Narcisa.*) Con qué derecho
levanta usté aquí la voz?
*Narcisa.* Hola! Y á usted qué le importa
que yo la levante ó no?
Vaya!
*Clara.* Narcisa.
*Anastasio.* Silencio.
Oigan ustedes, por Dios.
El tribunal, atendiendo
á la ley y á la razon,
y otras causas importantes
é imprevistas, obligó
al socio de Barcelona
á pagar sin dilacion
los dos tercios de la deuda
de tu banquero.
*Narcisa.* Bien.
*Paula.* (*Con desprecio.*) Dos
tercios nada mas?
*Narcisa.* Señora,

qué entiende usted de esto?

*Paula.* Yo...
digo que...

*Anastasio.* Con esa suma
reunes mas de un millon
todavía.

*Narcisa.* Qué fortuna,
Vírgen Santa de la O!

*Clara.* Cómo podré pagar nunca
tan señalado favor?

*Anastasio.* Solo traté de enmendar
mi falta de precaucion.

*Paula.* Usted con dar sin escrúpulo
dinero al procurador,
que habrá sido interesado,
enjuto de complexion,
calvo, corcobado, enclenque,
importuno y hablador,
y visitar á los jueces,
que suelen estar con tos,
y al presidente, que tiene
un rehuma en un talon,
y llevar al abogado
un diamante y un reloj,
y reñir con los porteros
de aspecto arisco y feroz,
y coger algun catarro
y tomar té y ababol,
si yo no me engaño mucho,
cumplió con su comision.

*Narcisa.* Y le parece á usted poco?

*Paula.* Pues eso hubiera hecho yo.

*Anastasio.* No hablemos de mi trabajo,
que no pudo ser menor;
y puesto que nos salvamos
por un milagro de Dios,
pensemos solo en gozar
con nuestros triunfos de hoy.

*Paula.* (Ay! si no vuelve don Juan,
buenas dichas tendré yo!)

*Anastasio.* Acordarémos el medio
de invertir tus fondos: voy

á descansar. (Nada sabe,
pero pronto...)

## ESCENA VIII.

CLARA. DOÑA PAULA. NARCISA.

*Narcisa.* Con razon
le dije á usted que esperára;
para esto soy muy precoz.
No hay cosa que no suceda
en anunciándola yo.
Ya ve usted, como mi padre
fué diez años promotor...
En fin, sea enhorabuena.
*Clara.* Gracias, Narcisa.
*Narcisa.* Que Dios
quiera conservarle...
*Clara.* Gracias.
*Narcisa.* (Mas qué hará don Meliton?
Perdiendo voy la paciencia.)
*Paula.* (Ay! me estremezco de horror
al recordar que tal vez
por intrigas de Astarot,
no me volveré á casar.
Infortunada!)
*Narcisa.* (Me voy:
estoy en ascuas. Tal vez
se hizo añicos el wagon.)

## ESCENA IX.

CLARA. DOÑA PAULA.

*Clara.* Sufre usted?
*Paula.* No es conveniente
que yo te cuente mi pena
cuando estás de enhorabuena.
*Clara.* Oh!
*Paula.* Por mas que indiferente
te muestres hoy con tu tia,
eres jóven y mujer,

y no podrá contener
el coracon tu alegría.

*Clara.* Juro á usted...

*Paula.* No creo nada
de lo que á decirme vas.
Eres como las demás:
sí. — Ya te ves rodeada
de cuarenta adoradores
que te asedian á porfía,
que te abruman...

*Clara.* Pero tia!

*Paula.* Que te requieren de amores.

*Clara.* Basta ya.

*Paula.* El uno pondera
tu juvenil hermosura,
y el otro tu travesura,
y tu sonrisa hechicera,
y tus nobles sentimientos,
y tu cutis sonrosado,
y tu cuello torneado,
y tus variados talentos.
Mas todo será ficcion
del interés torpe y ciego
que pone su astucia en juego
para atraparte el millon.

*Clara.* Su profecía me aterra!

*Paula.* Natural es que te asombre;
mas qué quieres? se hizo el hombre
con el limon de la tierra;
y si esperas hallar mas
que infieles, mucho te engañas:
harto bien sé yo sus mañas;
pero en fin, tú lo verás.

## ESCENA X.

CLARA.

En vano afanosa lidia
para ocultar su despecho,
pues despedaza su pecho
el torcedor de la envidia;

porque mi hacienda adquirí
ya me critica mordaz;
bien puede vivir en paz,
todo acabó para mí,
y no estorbaré su empresa.

## ESCENA XI.

CLARA. JUAN.

*Juan.* (Ah! está sola... medita...)
*Clara.* (Cielos! — Don Juan!)
*Juan.* Señorita,
vengo á cumplir mi promesa.
*Clara.* Su promesa... de partir?
*Juan.* En efecto; á partir voy.
*Clara.* Y es pronto la marcha?
*Juan.* Hoy.
*Clara.* Hoy!
*Juan.* Á Cádiz pienso ir
con objeto de embarcarme.
(No le aflige la noticia.)
*Clara.* (No puede ser mas propicia
la ocasion para vengarme.)
Don Juan, su marcha destruye
nuestro imprevisto placer,
pues debo hacerle saber
que al fin se me restituye
parte de aquel capital
que mi banquero perdió.
*Juan.* Eso revela que obró
con acierto el tribunal.
*Clara.* Cómo? — No habiendo estudiado
la cuestion el fallo aprueba?
*Juan.* Clara, la cuestion no es nueva,
y el pleito estaba ganado.
*Clara.* (*Con ironía.*)
Tal vez por eso vencí;
pero nunca olvidaré
la ingratitud que encontré,
el abandono que vi.

(*Con tristeza y abandono.*)
Y en verdad, no merecia
que se me tratase mal,
pues fué mi bello ideal
*cuando en los sueños creía*,
partir mi renta y mi amor
con un hombre desgraciado,
pero digno y reservado
en las lides del dolor.

*Juan.* (Será verdad?)

*Clara.* Mi desvelo
tal vez hubiera podido,
al curar su pecho herido,
tornar su morada en cielo.
«Seré dichosa, decia,
porque tambien me amará;
y su ventura será
el orígen de la mia.»

*Juan.* (Cielos!)

*Clara.* Pero pronto vi
que entre dos mundos vogaba,
y que la verdad estaba
á muchas leguas de mí;
porque en su temeridad
solo vió mi corazon
el mundo de la ilusion,
y nunca el de la verdad.
Descendí, pues, del segundo
en el tenebroso abismo,
y dije: «el positivismo
es el verdadero mundo:
amaré el ruido, el boato,
los placeres de la corte,
y aceptaré por consorte
al mas rico candidato.»

*Juan.* Pero...

*Clara.* Si todo es ficcion
en este mar proceloso,
el modo de ser dichoso
es no tener corazon.

*Juan.* No, Clara; sin amistad
el mundo es un antro horrible

donde no hay dicha posible,
donde todo es soledad:
por eso el Hacedor quiso,
viendo del hombre el dolor,
dejarle un rayo de amor
al quitarle el Paraiso.

*Clara.* Usted vive en el fecundo
valle de los sueños, Juan;
mas á ese valle no van
los incrédulos del mundo.

*Juan.* Si usted lo intenta...

*Clara.* No fio
en alcanzar tal laurel...
Viva usted feliz en él,
y déjeme usté en el mio.
Un abismo entre los dos
existe.

*Juan.* La duda.

*Clara.* Sí.
Acuérdese usted de mí.

*Juan.* Siempre! siempre!

*Clara.* Juan, adios!

## ESCENA XII.

JUAN.

Qué ponzoñoso *elixir*
nuestra vida envenenó?
Yo solo creí sufrir,
y ella sufre mas que yo.
Adios, el ángel que hallé;
adios el Eden que ví;
no sepas cuánto te amé,
no sepas cuánto perdí.
Ay! aunque fuiste severa
tu rigor no merecia.
Pero mi tio me espera...
y mi razon se estravía.

(*Dá algunos pasos hácia la primera puerta lateral de la derecha. Doña Paula le detiene.*)

## ESCENA XIII.

DOÑA PAULA. JUAN.

*Paula.* Qué veo! Dios de bondad!—
Usted de vuelta? Oh placer!
*Juan.* (Siempre, siempre esta mujer...
es mucha calamidad!)
*Paula.* Jóven, durante su ausencia
á Dios por usted pedí;
él le hizo volver aquí:
bendigo su omnipotencia.
*Juan.* Oh! no sé cómo pagar
tal interés...
*Paula.* Yo sabia
lo mucho que usted sufria.
*Juan.* Usted?
*Paula.* Todo. (*Con misterio.*)
*Juan.* (Es singular!)
*Paula.* Hice de usted tal estudio!...
Luego, su rostro le vende.
*Juan.* Es decir que usted comprende...
*Paula.* Sí señor; y es buen preludio.—
Quiero protegerle...
*Juan.* Es tarde.
*Paula.* Con el auxilio de Dios...
*Juan.* Nada existe entre los dos.
*Paula.* Le repito á usted que aguarde.
*Juan.* Señora...
*Paula.* Cuánta poesía
se encierra en ese dolor!
Todo en usted es amor.
*Juan.* Ay! él causa mi agonía.
*Paula.* Pues bien; yo sé quién espera
un sí tierno, afectuoso,
para hacerle muy dichoso.
*Juan.* Cómo!... Es posible! quimera!
usted se engaña,—no, no.
*Paula.* Haga usted la prueba, á ver.
*Juan.* Mas quién es esa mujer?
*Paula.* Juan... esa mujer... soy yo.
*Juan.* Jesus! (*Aterrado.*)

(*Narcisa aparece en una puerta lateral izquierda.*)

*Paula.* Usted no esperaba
tal dicha.

*Juan.* (Esto es insufrible!)

*Paula.* Pero oiga usted. (*Deteniéndole.*)

*Juan.* Imposible!

*Paula.* Juan. (*Con voz suplicante.*)

*Juan.* Mi paciencia se acaba.

## ESCENA XIV.

DOÑA PAULA. NARCISA.

*Paula.* Juanito...

*Narcisa.* Ja, ja!...

*Paula.* Esa risa...

*Narcisa.* Nos lucimos!

*Paula.* Insolente!

*Narcisa.* Mucho siento el descalabro;
pero, señora, están verdes.

*Paula.* Y usted por qué fisga?

*Narcisa.* Yo!...—
me ocupo de mis quehaceres,
mas no de sus amoríos,
que harto locos me parecen.

*Paula.* Insultarme á mí!

*Narcisa.* Señora!

(*Doña Paula tira del cordon de una campanilla hasta que sale Clara.*)

*Paula.* Clara, Clara!

## ESCENA XV.

DICHOS. CLARA.

*Clara.* Qué sucede?

(*Doña Paula y Narcisa quieren hablar al mismo tiempo.*)

*Paula.* Estoy sofocada.

*Narcisa.* Y yo...

*Paula.* Tu doncella...

*Narcisa.* Cuando entré...

*Paula.* Ha sorprendido secretos...

*Narcisa.* Señora, fué sin querer.
*Paula.* Y exijo que sin demora
la despidas.
*Narcisa.* Y por qué?
*Paula.* De lo contrario, en tu casa
no vuelvo á poner los pies.
*Narcisa.* Mas...
*Paula.* Basta. (*Se va.*)
*Narcisa.* (Vieja retrógrada!
Parece un moro de Rey.)
Hay momentos en que envidio
á Danton y á *Robespier*.

## ESCENA XVI.

CLARA. NARCISA. MELITON.

(*Meliton entra en trage de camino; trae un saco de noche en la mano. Narcisa se detiene al verle entrar.*)

*Narcisa.* Ay, don Meliton!
*Meliton.* Felices!
*Narcisa.* Por fin ha vuelto usted ya!
(*Toma el saco de noche de manos de Meliton.*)
*Meliton.* Uf! creo que sí... Y mi tia?—
Habrá rabiado?
*Narcisa.* Tal cual.
*Clara.* Y cuando te vea, primo...
*Meliton.* Pist! todo se arreglará.
Conque ganastes el pleito?
*Clara.* Sí.
*Meliton.* Qué contenta estarás!
*Clara.* Quién te ha dicho?...
*Meliton.* No te acuerdas
que mi futuro papá,
el autor de aquella Bárbara
infeliz, es catalan?
*Clara.* Sí.
*Meliton.* Pues estaba en su tierra
cuando fuí á buscarle y *zás*,
corrí tras él, y le hallé
vendiendo *madapolan*.

Arreglamos nuestro asunto
sin ninguna novedad;
es decir, si me descuido
y no soy moro de paz,
me esconde en el epigastrio
una pieza de percal.
Pero ahora que me acuerdo,
ha venido ya don Juan?
Le quiero dar un abrazo
de primera calidad.
Vaya un mozo de chirumen!

*Clara.* Lo que es eso...

*Narcisa.* Es incapaz
de hacer nada de provecho!

*Meliton.* Pues quién, ante el Tribunal
de Comercio, ha defendido
tu causa mas que don Juan?
No ha dicho don Anastasio?...

*Clara.* Nada.

*Narcisa.* Nada.

*Meliton.* Es singular!
Pues le debes tu fortuna;
porque aunque no soy capaz
de apreciar su gran talento,
presencié la vista, y... ah!
cómo maneja ese hombre
la oratoria *foretal*!
Con las leyes por aquí,
y el código por allá,
á todos los volvió tontos,
y á mí muchísimo mas;
el presidente tosía,
estornudaba el fiscal,
y el abogado contrario
no sabia qué alegar.
Por último, yo gritaba:
« Siga usted, — bravo! — bien va!...
yo soy primo de la jóven;
si señor, primo carnal! »
— Mas se movió un somaten!...
— « A la calle ese patan,
fuera ese bárbaro. » — Y yo...

—«Soy pariente!»—Y ellos... «Ba!
Fuera ese ganso! á la calle.»—
Y sin dejarme esplicar,
entre risas y empellones
me echaron del tribunal
sin corbata, sin sombrero
y descosido el gaban! —
Pero ha sido por tí, Clara,
y me alegro de verdá:
en fin, toma este Diario
Barcelonés, y verás
la defensa de tu pleito,
y... lo que vale don Juan.

*Clara.* A ver... (Oh Dios!)
(*Lée con avidez.*)

*Meliton.* Ven conmigo,
porque te tengo que hablar.
(*Se marcha con Narcisa.*)

## ESCENA XVII.

CLARA.

(*Despues de haber leido.*)

Él me salva, y yo, cruel,
de su fé dudo. Oh rubor!
Por qué no aprendió mi amor
virtud y grandeza en él?
Por qué, insensata, no vi
cuando entre dudas fluctuaba,
que la verdad habitaba
silenciosa junto á mí?
Y lo comprendo despues
que el desgraciado ha partido!!
(*Ruido dentro.*)
Pero no, no; siento ruido...
(*Escucha con ansiedad.*)
Ah! gracias, Dios mio!... él es!

## ESCENA XVIII.

CLARA. JUAN. DON ANASTASIO.

*Anastasio.* No has de partir de este modo.
*Juan.* Tio, por Dios! calle usted;
se lo suplico.
*Clara.* Y por qué
tal reserva? Lo sé todo.
*Juan.* Todo! Juro á usted...
*Clara.* No admito
disculpas. — Sé lo contrario,
don Juan, por este Diario.
*Anastasio.* Caistes en el garlito : —
bien te lo dije!
*Clara.* (*A Juan.*) Su accion
asaz desinteresada,
me prueba...
*Juan.* No prueba nada. —
Ejercí mi profesion.
*Clara.* Mas con tal desinterés
y tierna solicitud,
que solo la gratitud
puede pagarle.
*Anastasio.* Así es.
Ya verte feliz logré,
y fingir mas, es en vano.
*Clara.* Tutor...
*Anastasio.* Acepta esta mano.
(*Tomando la de Clara, que ofrece á Juan.*)
*Juan.* Cielos!
*Clara.* La rehusa usté?
*Juan.* Ah! (*Tomándola.*)

## ESCENA XIX.

DICHOS. DOÑA PAULA.

*Paula.* Cómo? se casan?
*Anastasio.* Sí.
*Paula.* Ay! pudo mas el millon!

## ESCENA XX.

DICHOS. MELITON. NARCISA.

*Meliton.* Juro á fé de Meliton,
que solo te quiero á tí:
tia... no temas, muchacha.
*Paula.* Qué estoy viendo! — Meliton!
*Meliton.* Rompí con Bárbara; tia;
estaba flaca y sin voz;
y yo tenia proyectos
con esta jóven.
*Paula.* Oh Dios!
*Meliton.* (*A Clara.*)
Si tú quieres ser madrina,
(*A don Anastasio.*)
y usted padrino...
*Paula.* Qué horror!!
*Clara.* Pero primo...
*Meliton.* Está resuelto.
*Paula.* Que te pierdes, Meliton!!
*Meliton.* Ya tengo treinta y dos años:
soy mayorazgo, — español,
alcarreño, y nadie manda
en mis gustos mas que yo.
*Anastasio.* Pero hombre...
*Juan.* Oiga usté...
*Meliton.* No quiero.
*Clara.* Primo...
*Paula.* Déjale: me voy. —
Esto estaba proyectado
de antemano, era un complot. —
Qué infamia! burlarse así
de una mujer como yo!
Está bien: sabré encontrar
un apoyo, un defensor.

## ESCENA XXI.

DICHOS. TEODORO.

*Teodoro.* Qué pasa?—Disponga usté
(*A doña Paula.*)
de mi brazo y corazon.
*Paula.* Jesus! solo usted faltaba
para aumentar mi furor.
Títere, déjeme usted.—
Déjeme usted.
*Teodoro.* (Uff! qué coz!)

## ESCENA XXII.

DICHOS, *menos* DOÑA PAULA.

*Anastasio.* (*A Teodoro.*)
Convido á usted á la boda
de mi pupila.
*Teodoro.* (Oh furor!)
Se casan?
(*Señalando á Juan y Clara.*)
*Narcisa.*
*Meliton.* } Se casan?
*Clara.* Sí.
*Teodoro.* Pero el pleito?...
*Juan.* Se ganó.
*Teodoro.* (*Despues de un momento en que su rostro debe espresar un despecho inmenso.*)
Abur.—(Me tiro al Canal,
ó me rompo el esternon.)

## ESCENA ULTIMA.

DICHOS, *menos* TEODORO.

*Clara.* En el vasto laberinto

en que el pensamiento gira,
el humano orgullo aspira
á ver un mundo distinto
por el cual llora y suspira.
Pero en su empeño fatal
no comprende por su mal,
pues á creerlo se resiste,
que si la ventura existe
es en el mundo real.

FIN DE LA COMEDIA.

Habiendo examinado esta comedia, no hallo inconveniente en que su representacion sea autorizada. = Madrid 4 de Diciembre de 1860. = El Censor de teatros, *Antonio Ferrer del Rio.*

uestion.—Hijo predilecto.—Hijos de Eduardo.—Hijos de Satanás.—Hombre de bien.—Hom-
gordo.—Hombre de mundo.—Hombre mas feo de Francia.—Hombre misterioso.—Hombre
fico.—Hombre feliz.—Honor español (comedia).—Honor español (alegoría).—Honoria.—Hon-
provecho.—Hostería de Segura.—Haz bien sin mirar á quién.—Hombre propone.—Hija de
ıan Gil.

nprovisaciones.—Incertidumbre y amor.—Independencia.—Independientes.—Infanta Ga-
ı.—Intriga y amor.—Intrigar para morir.—Ir por lana.—Isabel de Babiera.—Yerros de la
ntud.—Ya murió Napoleon.

ıcobo II.—Jadraque y París.—Juana de Castilla.—Juana y Juanita.—Juan Dandolo.—Juan
ıavia.—Juan de Padilla.—Judía de Toledo.—Juglar.—Juicios de Dios.—Juseρo el Veronés.—
de Santa Gadea.—Justicia aragonesa.—Juan el tullido.—Juego de la gallina ciega.
ances de Carnaval.—Lázaro el pastor.—Lealtad de una mujer.—Libelo.—Loca de Lóndres.—
fingida.—Lobo marino.—Lo vivo y lo pintado.—Lucrecia Borgia.—Lucio Junio Bruto.—
ı.—Luis onceno.—Llueven bofetones.—La pasion y muerte de Jesus.—Los dos primos.—
zı.—Luis y Luisito.

ac Allan.—Macías.—Madre de Pelayo.—Magdalena.—Mekbet.—Mansion del crímen.—Mar-
ó á cuál de los tres.—Marcelino el tapicero.—Margarita de Borgoña.—María Remond.—
lo de la bailarina.—Marido de mi mujer.—Marido y el amante.—Marino Faliero.—Massa-
—Mas vale llegar á tiempo.—Máscara reconciliadora.—Matamuertos y el cruel.—Mateo, ó
ı del Espagnoleto.—Matilde.—Me voy á casar.—Me voy de Madrid.—Médico y huérfana.—
las estraordinarias.—Mejor razon la espada.—Memorias del diablo.—Memorias de un co-
—Memorias de un padre.—Mentir con noble intencion.—Mercader flamenco.—Mi Dios
Mi empleo y mi mujer.—Miguel y Cristina.—Mi honra por su vida.—Mi Secretario y yo.—
rios de Madrid.—Mi tio el jorobado.—Molinera.—Molino de Guadalajara.—Morisca de Ala-
—Mocedades de Hernan-Cortés.—Muérete y verás.—Mujer de un artista.—Mujer gazmo-
Mujer literata.—Mulato.—Mauregato, ó el feudo de cien doncellas.—Maestro de esgrima.—
ro de baile.—Mancho, piso y quemo.—Mesa giratoria.—Martirios del corazon.
el tio ni el sobrino.—Noche toledana.—No ganamos para sustos.—No hay mal que por
o venga.—No hay humo sin fuego.—No mas mostrador.—No mas muchachos.—No siem-
amor es ciego.—Novia de palo.—Novio y el concierto.—No hay vida mas que en París.—
de verano.—Nuevo sistema conyugal.—Novio de China.
rar cual noble aun con celos.—Ocasion por los cabellos.—Odio y amor.—Oliva y el lau-
Otra casa con dos puertas.—Otro diablo predicador.—Ocasion.
blo el marino.—Pablo y Paulina.—Paciencia y barajar.—Pacto del hambre.—Padre é hijo.—
s de la novia.—Padrino á mogicones.—Page.—Palo de ciego.—Pandilla.—Parador de Bai-
Paria.—Parte del diablo.—Partidos.—Para un traidor un leal.—Partir á tiempo.—Pascual
ranza.—Pata de Cabra.—Pedro Fernandez.—Pelo de la dehesa, 1.ª parte.—Pelo de la
, 2.ª parte.—Peluquero de antaño.—Pena del Talion.—Perder y cobrar el cetro.—Perla
celona.—Periquito entre ellos.—Perros del monte de S. Bernardo.—Pesquisas de Patri-
Pilluelo de París.—Plan de un drama.—Plan, plan.—Pluma prodigiosa.—Pobre preten-
—Poeta y beneficiada.—Polvos de la madre Celestina.—Ponchada.—Por él y por mí.—
esplicarse.—Por no decir la verdad.—Pozo de los enamorados.—Premio del vencedor.—
libre.—Primera leccion de amor.—Primero yo.—Primeros amores.—Primito.—Príncipe
na.—Probar fortuna.—Pro y contra.—Proscripto.—Protestante.—Pruebas de amor con-
—Puntapié y un retrato.—Puñal del godo.—Por derecho de conquista.—Pava trufada.—
bio de un reinado.—Programa de Manzanares.
dirán.—Qué hombre tan amable.—Quien mas pone pierde mas.—Quiero ser cómica.—
ser cómico.—Quince años despues.—Quien á cuchillo mata.
billete y la carta.—Redaccion de un periódico.—Redoma encantada.—República conyu-
ey monge.—Rey loco.—Rey se divierte.—Rey y el aventurero.—Reina por fuerza.—Re-
—Ribera ó la fortuna, etc.—Ricardo Darlington.—Rico por fuerza.—Rigor de las desdi-
-Roberto D'Artevelde.—Roberto Dillon.—Rodrigo.—Rosmunda.—Rueda de la fortuna, 1.ª
-Rueda de la fortuna, 2.ª parte.—Robert Macaire.—Rey de los azotes.—Retratos y ori-

l.—Samuel.—Sancho García.—Santiago el corsario.—Secretario privado.—Segundo año.—
a dama duende.—Ser buen padre y ser buen hijo.—Siglo XVIII y siglo XIX.—Simon Bo-
ı.—Simpatías.—Sin nombre.—Sitio de Bilbao.—Sociedad de los trece.—Sofronia.—Sola-
n prisionero.—Solitarios, *zarzuela*.—Soltera, viuda y casada.—Solterona.—Soprano.—
—Soto.—Soto mayor.—Stradella.—Shakespeare enamorado.—Si te pica, ráscate.—Sálve-
e pueda.—Soy yo, *zarzuela*.—Santiaguillo, *zarzuela*.
o vales cuanto tienes.—Tasso.—Teodoro.—Testamento.—Tienda del rey don Sancho.—
Bengala.—Tio Marcelo.—Tio Tararira.—Todo es farsa en este mundo.—Toma y daca.—
groma.—Toros y cañas.—Tran Tran.—Tras él á Flandes.—Travesuras de Juana.—Tre-
s cabellos.—Tres enemigos del alma.—Trovador.—Tu amor ó la muerte.—Tumba sal-
Tutora.—Tomás el montañés.
ia.—¡¡Vaya un par!!—Vellido Dolfos.—Veneciana.—Venganza de un caballero.—Ven-
un pechero.—Ventorrillo de Alfarache.—Ventas de Cárdenas.—Vengar con amor sus
Vicente Paul, ó los espósitos.—Vaso de agua.—Verdad por la mentira.—Verdad vence
ias.—Vieja del candilejo.—Vigilante.—Viriato.—Virtud en la deshonra.—Visionaria.—




Vuelta de Estanislao.—Valentin el guarda costas.—V... Vicio y la virtud.
Un alma de artista.—Un año y un dia.- Un artis... de 1823.—Un francés en Cartagena.—Un liberal.—U... Un novio para la niña.—Un novio á pedir de boca.— ... Un poeta y una mujer.—Una onza á terno seco.—Un renato en Granada.—Un secreto de estado.—Un secreto de familia.—Un tercero en discordia.—Un tio en Indias.—Una aventura de Cárlos II.—Una ausencia.—Una boda improvisada.—Una cadena.—Una vieja.—Una de tantas.—Una y no mas.—Una mujer generosa.—Una noche en Burgos.—Una retirada á tiempo.—Una reina no conspira.—Un verdadero hombre de bien.—Un cambio de mano.—Un Jesuita.—Un marido como hoy muchos.—Un trueno.—Un baile de candil.—Ultima calaverada.—Una perla en el fango.—Una noche y una aurora.—Union liberal.—Un pie y un zapato.
Zaida.—Zapatero y rey, 1.ª parte.—Zapatero y rey, 2.ª parte.

## ESTA GALERIA

Consta de mas de 600 producciones, de las que se han formado:
**12** tomos del **teatro antiguo español de Tirso de Molina,** á 160 rs.
**80** idem del **moderno español,** á 20 rs. cada uno.
**40** idem del **estrangero,** á 20 rs. cada uno.

### Se vende en Madrid, en las librerías de CUESTA y RIOS, calle de Carretas, y en las provincias en los puntos siguientes:

*Alicante*, Ibarra. - *Alcoy*, Viuda é hijos de Marti. - *Almería*, Alvarez. - *Avila*, Aguado. - *Albacete*, Ródenas. - *Almaden*, Cabanillas. - *Badajoz*, Viuda de Carrillo. - *Barcelona*, Piferrer. - *Benavente*, Fidalgo. - *Bilbao*, García. - *Burgos*, Arnaiz. - *Barbastro*, Viuda de Lafita. - *Cáceres*, Gimenez. - *Cádiz*, Viuda de Moraleda. - *Córdoba*, Arroyo. - *Cuenca*, Mariana. - *Ciudad-Real*, ...laguilla. - *Cartagena*, Berruezo. - *Coruña*, Labagi. - *Ferrol*, Tajonera. - *Guadalajara*, Sanc... *Granada*, Zamora. -*Habana*, Charlain y Fernandez. - *Huelva*, Osorno. - *Jaen*, Calle. - *Jere*... no. - *Leon*, Argüello. - *Lérida*, Recxach. - *Logroño*, Verdejo. - *Lugo*, Viuda de Pujol. - *L*... lleja y compañía. - *Málaga*, Medina. - *Murcia*, Riera. - *Mahon*, Vinen. - *Orense*, Perez. - ... Alvarez. - *Puerto de Santa María*, Valderrama. - *Palencia*, Camazon. - *Palma de Mallorca*, ...bert. - *Pamplona*, Ochoa. - *Plasencia*, Pis. - *Puerto Rico*, Mestre. - *Reus*, Molner. - *Ronda*, Mon...ti. - *Salamanca*, Viuda é hijos de Blanco. - *Santiago*, A. Calleja y compañía. - *Santa Cruz* ... *Tenerife*, Povver. - *Segovia*, Alonso. - *San Sebastian*, Garralda. - *Sevilla*, Hidalgo y compañí... *Soria*, Perez Rioja. - *San Lucar*, Esper. - *Seron*, Fernandez. - *Santander*, Basañez. - *Teruel*, ...quedano. - *Toledo*, Hernandez. - *Talavera*, Sanchez Castro. - *Tarragona*, Nevot. - *Valencia*, ...varro. - *Valladolid*, Hijos de Rodriguez. - *Vitoria*, Echevarría. - *Villanueva y Geltrú*, Creus Bertran. - *Vergara*, Oyarvide. - *Zaragoza*. Viuda de Heredia y Yagüe.

### En las mismas librerías se venden las obras siguientes:

**Fígaro:** cuatro tomos en 8.° marquilla con el retrato y biografía, 100 rs.
**Alvarez:** Derecho real, 2 tomos, 40.
**Rossi:** Derecho penal, 2 tomos, 36.
**Astronomía de Arago:** un tomo, 14.
*Estas tres obras fueron aprobadas por la Direccion general de estudios co... útiles á la enseñanza pública.*
**Poesías** de **D. José Zorrilla:** 13 tomos que se espenden sueltos, 220.
—— de **D. José de Espronceda,** con su retrato y biografía: un tomo, 16.
—— de **D. Tomás Rodriguez Rubí:** un tomo, 10.
**Recuerdos y fantasías** por D. José Zorrilla: un tomo, 10.
**La Azucena silvestre** por el mismo, un tomo, 10.
**Ensayos poéticos de D. Juan Eugenio Hartzenbusch:** un tomo, 20.
**La Isla de Cuba** considerada económicamente, por el Sr. D. Ramon Pasaron y L...tra, Intendente que fué de la misma: un tomo en 4.°
**Coleccion** de novelas históricas originales españolas, que consta de veinte y nueve... total de tomos, á 8 rs. cada uno.
**El dogma** de los hombres libres: un tomo, 8.
**Respuesta** al dogma de los hombres libres: un tomo, 6.
**Composiciones** del Estudiante, en verso y prosa: un tomo, 12.
**Tauromaquia** de Montes: un tomo, 14.
**Memorias** del príncipe de la Paz: seis tomos, 70.
**Arte** de declamacion, por Latorre, un folleto, 4.